Montenegro nos enseñó a ser bolivianos | Fonoteca nacional: Savia Andina | Actualidad de la novela nacional
Protestas en Bolivia y Brasil: similitudes | Poderosa Margilandia, de Pablo Cingolani



[ ] **eldesacuerdo**

[cultura, política y otros desaciertos]

[Año 1 | núm. 05
DOMINGO
4 AGOSTO]

Bs 5.00

El tema que más le incomoda al MAS

Aborto: Ahora es cuando



¿Por qué el MAS apagó rápido el debate sobre el aborto? Hay dos explicaciones: una buena y una mala. El Desacuerdo toma posición por el derecho a decidir. Escriben sobre el tema Julieta Paredes, Adriana Guzmán, Manuel Canelas, Cristina Castillo, Sara Porras, Boris Miranda y Constanza Fletscher.







¡Feliz cumpleaños país!

Miradas nada convencionales sobre Bolivia. Escriben Ramón Rocha Monroy, Sebastián Antezana, Javier Rodríguez, Andrés Soliz Rada, Alfredo Grieco y Bavio, Lucía Querejazu y Sergio Di Nucci.

Posición editorial: Aquí estamos

El Desacuerdo responde y se reafirma. Aprende y se critica. Pide disculpas a los lectores y devuelve las “gentilezas” a los comisarios.

La columna del Ojo de Vidrio

Jóvenes e indocumentados

■ **Ramón Rocha Monroy**



Qué año sería, me imagino que el 83, cuando me ponía mi mejor terno para viajar a La Paz, y nada más al llegar hablaba con el Chaza y el Papirri, mis dos hermanos primos. Sentíamos una alegría increíble, la de la familia Monroy, que se está extinguiendo, pero por entonces no nos preocupaba.

Una mañana me cité con ellos en un boliche subterráneo del Prado, donde hacía un frío de las mil alumniadas, pero tal que no se necesitaba enfriar la cerveza para servírtela al hielo. También estaba un buen amigo hijo del vendedor de periódicos del Pasaje Jáuregui, que retornaba de Teoponte y traía en la sucuchera una botellita de penicilina llena de polvo de oro. Continuamente la exhibía para decir que pidiéramos nomás, que él se haría cargo de la cuenta. El Papirri era el mismo ser alegre y chispeante que hoy, pero multiplicado por su juventud, y de pronto tomó uno de los vasos de cerveza y lo vació en la humanidad del amigo de la botellita. Éste botó la silla atrás, desconcertado, pero antes que se enfureciera el Papirri tomó otro vaso y se lo vació encima, y a mí, que me mataba de risa, me estampó una tercera ración de cerveza en la cara. No acabé de secarme cuando tomé una botella llena, la agité y les di de chisguetazos a los comensales, incluido mi querido primo Chaza. Luego pedí una nueva ración de la Paceña que nunca engaña y procedimos cumplidamente a chisguetearnos. Al final, ya empapados, pedí la cuenta, y como alcanzaba para una más, me la trajeron y nos repartimos democráticamente la última ración del curioso chisguete.

Salimos al Prado como a la una y nos recibió un sol maravilloso. Teníamos la ropa empapada y mi terno echaba burbujas de espuma por las solapas. Así caminamos en un alegre grupo saludando a medio mundo, bajamos por la 6 de Agosto, doblamos hacia la Plaza Abaroa y de pronto el cielo se encapotó y cayó una lluvia torrencial, pero tal que las cunetas se convirtieron en arroyos. El Papirri se bajó a la calzada y comenzó a mojarme con los pies. Yo me agaché y le retribuí con ambas manos, y como el Chaza se reía, le alcancé al rostro con un buen chorro de agua turbia.

Estábamos empapados y otra vez hacía un frío de las mil y quinientas. Entonces nos internamos en otro subterráneo que funcionaba en una de las esquinas más altas de la Plaza Abaroa, nos sentamos y pedimos una generosa ración de cerveza. Un joven cantaba con voz deliciosa, pronto hicimos una sola mesa y de ese modo lo conocí a un amigo inolvidable: Hugo Laguna Quiroga, que mantiene su voz intacta durante tantos años, sólo que la ha educado y cuidado para la grabación de sus discos.

Si París era una fiesta, La Paz no lo era menos, digo para los Monroy. Recorríamos los boliches hasta que se nos acababa la plata y entonces yo retornaba a Cochabamba en la última flota y con cantidades navegables de Paceña en mi flaca, por entonces, humanidad. Pero estos picarones la continuaban, quizá por dos o tres días, y al retornar compungidos a sus respectivos hogares, se disculpaban diciendo que había llegado el Ramoncito y que no podían dejarlo solo, cuando yo hacía rato que me había restituido a mi trabajo en Cochabamba y cuando eructaba olía a eucalipto.

Días felices que se repitieron inopinadamente una vez luego de mucho tiempo. Resulta que salgo a la tienda de mi barrio a comprar pan y leche cuando me lo encuentro al Papirri y a Felipe Rossell trasnochados y a quienes no se les había ocurrido mejor idea que ir a buscarlo al Ramón, pero se detuvieron en la tienda porque la atendía una hermosa muchacha. Compramos varias botellas y nos íbamos haciendo zetas por el retorno cuando se detiene una buena señora para contemplarme. ¿Cómo podía decirle que no había probado gota de alcohol si me rodeaban dos amigos demasiado alegres? Días antes, la buena señora le había dicho a mi mami que, por lo que más quiera, ya no lo haga farrear a su hijo. El bribonzuelo se trasnochaba con sus amigos y al retornar a casa decía que había estado conmigo. Ya somos viejos, nos acordamos y reímos juntos ahora que los años nos nivelan y casi casi somos de la misma edad.



Julián Loayza y Carmen Perez

eldesacuerdo

[cultura, política y otros desaciertos]



Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolas Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo y Amaru Villanueva Rance.

Contacto: editores@eldesacuerdo.com

Diseño: Sergio Vega [refugio del Artillero, estudio-taller]

Depósito legal: 4-3-33-13

Posición editorial de El Desacuerdo

Aquí estamos

Y aquí estamos. Enteritos y radiantes. Diciendo, disidiendo. Con nuestro quinto Desacuerdo y otras querencias. Aquí estamos para ustedes, cómplices lectoras y lectores, pese al asedio y la mala leche. No pudieron evitar que sigamos, ni con requerimientos fiscales ni con acoso en nombre del acoso. No podrán evitar que sigamos, comisarios mediáticos y políticos.

En esta entrega reafirmamos nuestro compromiso con el que nacimos: ser un periódico que haga del pensamiento crítico su práctica cotidiana. No encuadrado, no domesticado. Nunca encasillado. Por ello nuestros quincenales desacuerdos continuarán agitando y molestando. Ya lo advertimos: ¿qué gracia tiene una publicación si no es capaz de molestar a alguien? Llegamos para incomodar. Sépanlo.

Claro que no se trata de molestar por molestar. Molestamos porque tenemos la libertad de hacerlo. Molestamos para preservar esa libertad. Que nos sigan persiguiendo, que nos sigan buscando. Aquí estamos. Y aquí seguiremos porque esta aventura periodística llamada El Desacuerdo llegó para quedarse. No necesitamos bendiciones ni permisos.

Las últimas dos semanas fueron intensas, interesantes. Plenas de aprendizajes. Hemos crecido. Aprendimos que en estos emprendimientos, cuando van bien, no hay concesiones. Aprendimos que la maledicencia, cuando es personal, no tiene límites. Supimos de obsesiones y campañas en nuestra contra. Sabemos de los mensajes alentando a que se sumen a la condena. De los comentarios en desayunos y foros. De sus hipótesis descabelladas. Fueron horas de pontífices, solemnidades y sentencias. Hemos crecido con esto. Los comisarios no.

La dificultad de encasillar a El Desacuerdo en alguna de las dos clásicas categorías propias de las mentes estrechas: conmigo o contra mí, genera insomnios. Durante esa larga vigilia, sabemos, se planearon acciones que, disfrazadas de periodismo o "defensa del proceso", tienen pocas diferencias con la persecución y el acoso de la peor tradición. Sigan.

Grabaron llamadas sin permiso, extrajeron datos inequívocos a nombre de la amistad, inventaron relaciones laborales, se empeñaron en vender supuestas divisiones internas, se dedicaron a contar viajes que nunca ocurrieron, se exageró el protagonismo de algún miembro del Consejo, se invisibilizó a conveniencia la existencia de otros. Quisieron separarnos. Pelearnos. No pudieron ni podrán. Y si quisieron darnos una lección de periodismo, lo que aprendimos es que no queremos ser como ustedes.

Es probable que no se haya explicado bien y a tiempo algunos aspectos de una nota que siempre supimos polémica y que provocó un intenso debate interno. Y eso merece una disculpa a usted y una autocrítica nuestra, también aprendimos que escribimos para quien nos lee con buena fe, no quien nos mira sólo para juzgar con sentencia condenatoria previamente escrita. Una de las causas que dificultaron una explicación más clara a nuestros lectores, no a nuestros verdugos, radica, sin duda, en la rapidez con que se montó una red de mentiras, tergiversaciones y ataques en nuestra contra. A los segundos no les explicaremos nada más. ¿Para qué?, si en sus notas no tomaron en cuenta una sola de nuestras palabras y se dedicaron a descreer hasta el absurdo. Las páginas de El Desacuerdo siguen abiertas al debate, a la réplica, a la crítica y la autocrítica. La invitación está hecha. Para todos.

La mejor prueba de nuestra diversidad ideológica y nuestra independencia respecto a gobiernos, oposiciones, radios o alcaldías son los cinco números que han sido publicados. Ahí se puede ver, más allá de la bruma de insidias, la naturaleza y los objetivos del proyecto. Objetivos en los que nos reafirmamos.

Ya dijimos que no le pedimos permiso a nadie para montar El Desacuerdo. Que ciertos autonombrados comisarios del proceso nos tilden de reformistas y nuevos resentidos. Sigan. Que ciertos autonombrados comisarios del periodismo nos digan propagandistas. Adelante. Nuestra respuesta es la misma: no dejaremos de escribir sobre lo que queremos y lo que creemos. La evidencia seguirá reafirmándose, en los kioskos, cada quince días.

Aquí estamos. Y lo más importante: existimos. Existimos todos los que hacemos posible este periódico resultado: ustedes, lectoras y lectores; nuestro amplio y plural equipo de colaboradoras y colaboradores; el Consejo Editorial... No nos quebramos, no nos dividimos. Nos gusta este desafío y en ello estamos comprometidos. Cerramos filas. Van cinco y contando. Hay Desacuerdo para rato.

Seguimos...

Consejo Editorial

Otros desaciertos...

Rebeca sobre Manuel:
En ATB: Al fin le pongo rostro a ese "español" que ese se pasea por la Vicepresidencia.
En ERBOL: Cuando lo ví, reconocí a ese muchacho. Lo ví en la Vicepresidencia. Él estaba a cargo de tareas de portavoz y relación con los medios. Nos decía que decir y que no.
¿En qué quedamos diputada?

Maricruz Ribera dijo que Luis Revilla es inteligente...
¿Cómo lo sabe? ¿Lo sabe? ¿Se lo dijeron? ¿Se lo dijo? ¿Un pajarito? ¿Maduro? ¿Inmaduro? ¿O será Juan? ¿Sin miedo? ¿Con miedo? ¿Muerto de miedo?¿Por amor? ¿Por necesidad? ¿Por pasión o por política? ¿En julio? ¿En julianas? ¿Instinto político? ¿Instinto edil? ¿Utilizable? ¿Publicitable?
Pero Luis Revilla no se quiere casar con Maricruz...
¿Será por miedo? ¿Por inteligente? ¿Por sonso?¿Agarrón y cuenta nueva? ¿Te use? Mejor ¿En Santa Cruz? ¿En La Paz? ¿En las dos? ¿O porque se quiere lanzar? ¿Relanzar? ¿Catapultar? ¿Publicitar? ¿Propagandear? ¿Sin miedo? ¿Con Juan? ¿Sin Juan? ¿Con el MAS? ¿Sin el MAS? ¿En el MAS? ¿Con el Evo? ¿A pesar del Evo? ¿La Alcaldía? ¿La Gobernación? ¿Las dos? ¿Con dos? ¿De a dos? ¿El 2014? ¿El 2015? ¿El 2019?

Atentos que hay cartas de renuncia listas. Si encuentran a los reemplazantes, tarea cada vez más difícil, habrá nuevos juramentos en Palacio en los próximos días.

La cara más visible de la contra a los procesos políticos latinoamericanos es Henrique Capriles. El hombre que casi le gana a Maduro, pero que perdió por goleada con Hugo Chávez. Parece que el gobernador de Miranda ya decidió: su pollo para la elección 2014 en Bolivia será Rubén Costas. El venezolano viene pronto para un encuentro con el líder cruceño. Arden de bronca Samuel Doria Medina, que jura que ahora sí es su oportunidad de ser el jefe de la oposición, y Adrián Oliva, el político que hace más campaña en el exterior que en el país. Por lo visto, la llegada de Capriles aleja aún más a la ya bien dividida oposición boliviana.

Fonoteca Nacional
Savia Andina - “Jacha Uru” (1988)

Rodríguez estrena columna en El Desacuerdo. Desde esta edición, “Fonoteca Nacional” recorrerá las trayectorias, intimidades e historias que rodearon a músicos bolivianos. Acá tiene la primera entrega: vida, pasión y obra de Savia Andina.



■ Javier Rodríguez Camacho

Si nos permitimos ser tan crueles como objetivos, podríamos decir que la carrera de Savia Andina ha florecido al margen de la historia. Ajenos a los imperativos estéticos de sus tiempos –que no siempre es lo mismo que decir 'las modas'–, se constituyeron en guardianes de una lectura artificial, y un tanto medrosa, del folklore boliviano. Es decir, si en la evolución de sus formas el huayño describe los distintos momentos hegemónicos nacionales –del paleomestizaje correspondiente al periodo que va de la Guerra del Chaco a la Revolución Nacional, cuando se lo interpretó con piano, batería y saxo, a las variantes electro-tropicales con las que se lo aborda hoy–, Savia Andina persevera en el cultivo de una versión neoclásica de lo propuesto por el Neo Folklore en los sesenta. Un registro que han perfeccionado en los últimos treinta y cinco años, popularizando su elegante esterilidad bajo la aspiración de crear una *música clásica* andina. Mejor dicho, una música de cámara autóctona, que encontraba su Haydn en la idea –igual de ficticia que romántica– construida en torno al repertorio sonoro andino revisitando a Tamayo por el puente de la Revolución del 52.

Desde sus inicios Savia Andina había mostrado una tendencia hacia la interpretación quirúrgica, impoluta y sin duda ortodoxa, del folklore nacional, algo que ya se escucha en su debut *“Ritmos y canciones del Altiplano Vol. 1”* (1976). En sentido estricto, lo suyo no seguía el camino de la fusión, ni de la recopilación etnológica, dos de las tendencias por entonces dominantes en la música autóctona de nuestro país. Por eso, si Savia Andina cayó en el dominio del Neo Folklore fue por la recurrencia de *clásicos* de este estilo en su repertorio (“Leño verde”, “Mama Criso”). Sin embargo, sin integrar la facción local de la nueva canción latinoamericana, podían jactarse también de haber aportado canciones de importante simbolismo para la resistencia popular durante la dictadura. No hacen falta más ejemplos que “El minero” o “K'alanchito”, que incluso utilizó Jorge Sanjinés para musicalizar una de sus obras postreras. Redondeando la paradoja, tenemos el puñado de *hits* que ha firmado el grupo: “A los bosques”, “Verbenita”, “Mi Socio”, “¿Por qué estás triste?”, etc. Hay que señalar que pocas veces se trató de obras propias u originales, aunque pese a ello se han mantenido a salvo del sospechoso tufo acomodaticio que rodea a, digamos, Los Kjarkas.

De todos modos, si algo marca el definitivo descenso a los infiernos (creativos) de Savia Andina, tiene que ser su disco *“Música Selecta”* de 1978: un álbum instrumental en el que el grupo se dedica a interpretar, con instrumentos andinos, temas de la *world music* (“Ani Kuni”, “El Choclo”, tonadas rusas) y de la *new age* (Mikis Theodorakis), además de incluir algún guiño a la música clásica (la Mozartiana “Rondo alla turca”). Es cierto que esta etapa coincide con la salida (temporal) del vocalista Gerardo Arias –con Eddy Navia, cofundador del grupo en 1975–, pero estaba claro que no era la única ruta de escape que tenía a su alcance Savia Andina. Sirvan de prueba el par de discos que lanzaron en el lapso que Arias estuvo alejado, incluyendo interesantes experimentos como “El eco del Sol”, “Puya Raymondi”, “Kantutita florecida” o “Cóndor solitario”, acaso cercanos a la fusión. Tampoco es tan grave que esta movida sea el equivalente artístico de lo que hacen esos tipos que tocan “El cóndor pasa” en los pasillos de las estaciones de metro del primer mundo, armados de una pista electrónica y una zampoña con mucho *reverb*. El problema está en que, reincidiendo en este gesto al versionar temas pop (Beatles, Kansas, Bach o los *fucking* Eagles) con instrumentos autóctonos, Savia Andina revela la verdadera esencia de su proyecto artístico: su neoclasicismo manifiesta el sueño de la clase media mestiza, que aspira a ser reconocida bajo las reglas del Otro (llámese metrópoli, occidente, imperio, etc.). Y no hay nada mejor para catalizar eso que hacer versiones de *sus* clásicos, esperando que dejen de vernos cual objetos exóticos, y nos juzguen con los parámetros que aplican a su propio habitus.

“si algo marca el definitivo descenso a los infiernos (creativos) de Savia Andina, tiene que ser su disco “Música Selecta” *de 1978: un álbum instrumental en el que el grupo se dedica a interpretar, con instrumentos andinos, temas de la* world music *(“Ani Kuni”, “El Choclo”, tonadas rusas) y de la* new age *(Mikis Theodorakis), además de incluir algún guiño a la música clásica (la Mozartiana “Rondo alla turca”).”*

Entonces, ¿qué hace resaltar a “**Jacha Uru**” entre la extensa y contradictoria discografía de los potosinos? Siendo un grupo antes de temas sueltos que de discos, tiene poco sentido buscar aquí su trabajo más redondo. De hecho, las composiciones más notables del cuarteto están desperdigadas en discos repletos de relleno. Esto es algo que Savia Andina parece entender, pues de entre sus casi 50 álbumes al menos 10 son *greatest hits* empaquetados con mayor o menor decoro. Un poco a la manera de Kraftwerk, el nicho que se ha creado Savia Andina es el de funcionarios del folklore, en el sentido que hacen música como quienes van a una oficina de 8 a 6, para colorear miniaturas sin salirse jamás de los márgenes. Justo por eso “**Jacha Uru**” merece ser recordado, al representar una ruptura en el guión neoclásico de Savia Andina. Si bien la inclusión de la reivindicativa pieza que da título al trabajo es anecdótica –el resto del disco no sigue esa línea sonora, lírica y mucho menos temática–, la canción compuesta por Mario Gutiérrez estaba en ese período de primavera neoliberal, cargada de un *algo* inasible. Es siquiera curioso que Savia Andina haya decidido grabar ese tema justo ese año. Tanto así que hasta puede haber sido el auténtico momento pentecostal del grupo.



Era de esperar que el disco lo abriese la titular "Jacha Uru", aquí en una lectura en la que las armonías vocales toman el lugar central, desplazando los sikus que conducen la canción en casi todas sus otras versiones. Es cierto que los vientos no son un recurso demasiado explotado por Savia Andina, que los ha subordinado siempre a las cuerdas y voces. Quizás por eso su versión carece la energía escatológica que propulsa esta composición. Como si los intérpretes fuesen más espectadores que participes del ajuste de cuentas implícito en la llegada de ese 'gran día' que se anuncia. Para entendernos, es la diferencia que hay entre la versión pastoral de "Zumbi" incluida en "*A Tábua de esmeralda*" de Jorge Ben, y la que él mismo revisó en "*Africa Brazil*", arrebatada ésta por una furia emancipadora. Aunque no es lo musical lo que subraya la importancia de esta canción; por el contrario, lo de verdad interesante se encuentra en su subtexto político, algo atenuado por el sigiloso modus operandi de Savia Andina.

Tras más de diez años en los que la agenda política del país se ha movido en la órbita de las luchas de los pueblos originarios, cuesta recordar cómo eran las cosas en 1988. Faltaba un par de años para la "Marcha por la Dignidad" y la conmemoración de los 500 años de la Conquista, por lo que si algo evocaba "Jacha Uru" en ámbitos políticos *mainstream*, era la emergencia de los movimientos mestizos de raíz aymara. Un momento histórico que cristalizó en torno a CONDEPA y Carlos Palenque, él mismo protagonista del génesis Neo Folklórico con Los Caminantes. Con el beneficio de la perspectiva histórica podemos afirmar que el populismo endógeno de CONDEPA devino en ucronía de final abierto, incluso permitiéndonos postular el Jacha Uru en los términos de una profecía de la *Pax Evista*, pero en 1988 era difícil discernir lo que Savia Andina intentaba decir con esta canción. Hablando de eso, CONDEPA llegó a usar "Jacha Uru" para sus cuñas electorales. Pues ahí Savia Andina terminaron siendo pioneros, ya que para la elección general de 2005, Arawi grabó "Kausachun Coca" y "Somos MAS", y Tupay se sacó de la manga "Evo Presidente", a las que se puede sumar la revisión masista de "Cholita Marina", en un fructífero matrimonio entre Neo Folklore y proselitismo. De nuevo, todo esto sucedía en una contemporaneidad en que la regla era usar jingles enlatados por asesores chilenos o estadounidenses, bajo el supuesto que esos serían los sonidos adecuados para divulgar las bondades del neoliberalismo criollo.

El resto de **"Jacha Uru"** es predeciblemente uniforme, algo que suele pasar con las obras de Savia Andina. Aún así, resalta "Quién ha querido", que una vez más prueba que la voz de Gerardo Arias tiene el metal perfecto para la cueca –aquí versionando a las Hermanas Arteaga. Una de las armas secretas de Savia Andina desde siempre ha sido la voz de Arias, dotada de un timbre extraño, tan *effete* como fantasmagórico. Esto distingue al grupo, ya que es un registro inusual en el canon occidental, que supone que las voces castigadas por el tiempo son las apropiadas para baladas dolientes y lamentos. Algo que la fragilidad de "De donde brota el sentimiento", también en este disco, contradice. En otra maniobra habitual, si Johnny Cash no podía hacer un disco sin incluir una canción sobre trenes, Savia Andina debe cantar sobre mineros en cada uno de sus lanzamientos. De ahí la inclusión de "Lamento del minero" en este álbum, una canción redimida sólo desde una perspectiva humanitaria. En cambio, "Natali" cierra el disco con un raro coqueteo con la fusión, en el que la guitarra está procesada con una especie de eco digital que recuerda un poco a Popol Vuh, pero mucho más a los malos productores de los ochenta.

En 1988 Savia Andina todavía no aparentaba resignarse a terminar sus días haciendo giras en las que versiones andinas de "música selecta" copan porciones importantes. Pese a ello, ya se intuían capturados por la lógica de un folklore institucionalizado que ellos mismos habían ayudado a configurar. Tanto así que por las mismas fechas grabaron un disco titulado "*Viva mi Patria*" (1989), auspiciado por el Banco Central, y que pasaba por el equivalente musical de "Bolivia mágica" (no se supone que la comparación sea un piropo). Afirmada Savia Andina en su papel de grupo de canciones antes que discos, quizás podría ser elogioso reconocer el temple parejo de "**Jacha Uru**" –un disco sin aristas ni tropiezos, coherente con la historia sonora del grupo. Con todo, ésta es una obra plácida pero reveladora en más de un sentido. Aunque sea por la ironía de incluir una canción tan fuera de la historia que terminó cortando un pedacito de futuro.



Otros desacuerdos / Guillem Martinez

La Fragilidad

Vivo en Gràcia, un barrio con dos tipos de tiendas muy recurrentes, que responden, digo yo, a dos terrores diferentes. Se trata de panaderías y tiendas de ropa interior femenina de colorines extrañísimos. Siempre me pregunté quién se podría poner esos colores.

Un día se me mudó delante una vecina de 70 años. Cuando tendió su ropa lo comprendí y comprendí un poco su terror. Donde vivo –una plaza– hay palomas. También hay de esos loros verdes tan frecuentes en Barcelona. Anécdota: una vez, en una taciturna noche, mientras meditaba débil y fatigado sobre un curioso y extraño volumen de sabiduría antigua, se me coló un loro de ésos, trepó sobre la puerta de mi habitación y me dijo "nevermor, nevermor, brrrrrrr". En la plaza hay non stop un grupo de parados desde la posadolescencia. Cada vez que los veo me parece ver un grupo de parados en Berlín años veinte. De hecho, poco a poco, les ha dado por irse rapando al cero y fulminar con la mirada a los transeúntes. En los bancos de la plaza, de noche, siempre hay una pareja de homeless sentimentales dándose besos y hablando flojito.

Hay una tradición jasídica que defiende que el mundo sigue en pie porque hay en él 32 hombres justos. Posiblemente en verdad sigue en pie porque de noche, en 32 plazas planetarias, hay 64 tipos besándose y hablando flojito del futuro. De día, en los bancos se sienta la gente y habla. Si te sientas en un banco, puedes escuchar de lo que hablan. Está tarde he escuchado que una señora le decía a otra: "He dejado las pastillas para el miedo y ahora sólo tomo las de los nervios"; un señor que le decía a otro: "Lo que pasa es que te tienes que querer más"; y un chico que le decía a su novia: "Con esa falda que llevas se te va a ver el pistacho".

La plaza está frecuentada por dos tontos. Chico y chica. No se hablan. La chica cruza la plaza por las mañanas gritando cosas fascinantes, como "si te dan una descarga de 10.000 vatios tú también serías tonto", o, glups, "el mal no ríe, el mal sonríe". En la plaza hay varios paralíticos tomando el sol a diversas horas. A algunos les toca ir a tomar el sol cuando no hay sol. Por la tarde hay un grupo de niños que juega a fútbol. Van vestidos con algo del Barça. Cuando marcan un gol se abrazan, de manera que uno entiende que la esencia del fútbol no es el gol. Es el amigo.

La plaza está llena de abuelitas sentadas con las piernas abiertas -¿por qué diablos no lo hacen cuando tienen 20 años? Todas tienen un perro. Para hablar con el perro cambian la modulación de la voz, que es como las chicas hablan con su novio cuando tienen 20 años. Una niña coja atraviesa la plaza todos los días. Tiene parálisis cerebral. Siempre va acompañada de su abuela. La abuela va dos metros delante de ella y le va diciendo cosas absolutamente desagradables. En carnaval iba vestida de Pocahontas. Su abuela le gritaba que fuera más rápido, y que estaba haciendo el ridículo. La niña sonreía. De hecho, siempre la he visto sonriendo. Ayer las vi. Por primera vez avanzaban a la misma velocidad. La abuela la abrazaba por los hombros y lloraba. La niña sonreía, como siempre. Nadie sabe nada de los otros y del corazón de los otros. Bueno.

Esta mañana me he levantado flamenco, me he hecho unos pulpitos a la mode de maman -sofrito, tomate, pulpitos, fumet y arreando-, y me los he pelado con un Santa Digna, Torres, Chile, el primer vino de 1998. Los pulpitos nativos son de película, pero van a 20.000 el kilo. Por eso en los mercados hay pulpitos de Tailandia, más baratos. De todo ello deduzco que los límites de mi vida hoy son Chile, Tailandia y esta plaza con todo tipo de personas, algunas cojas, otras tontas, otras gordas, otras que toman pastillas para los nervios aunque hayan abandonado las del miedo.

Hay barrios en los que no hay cojos, ni tontos, ni gordos. ¿Dónde los esconden? Es importante que los haya porque es importante saber que somos cojos, tontos, gordos. Es decir, frágiles. Ayer, en una calle cercana, vecinos de este barrio que no esconde su fragilidad cenaron juntos para celebrar la fiesta mayor. La gente que pasaba por ahí les veía y sonreía. Cuando la gente sonríe al ver más gente es que, por unos segundos, comprende que todos somos razonablemente frágiles. Y que la vida es breve, dura y bella.

(Texto publicado originalmente el 21 de agosto de 1998. Reproducido en El Desacuerdo con el permiso del autor)



El Mosaico multicolor de las letras nacionales y la mesa vacía

Breves apuntes sobre novela boliviana contemporánea

Como todo momento de diáspora, el que vive la novela boliviana contemporánea es un momento de definiciones. Después de la dispersión llegarán seguramente algunas certezas. ¿Cuáles son los nombres que de aquí a diez, veinte o treinta años perdurarán y serán considerados como nuevos clásicos? ¿Qué autores y qué estéticas sobrevivirán en nuestro imaginario lector como instancias de privilegio, como obras que vuelvan a ocupar un lugar central en la mesa que hoy está vacía?

■ **Sebastián Antezana**

La novela boliviana contemporánea vive un momento de diáspora. Si hay un gesto que define sus tendencias actuales es el de la dispersión. No quiero volver en absoluto al trillado discurso que quiere encontrar riqueza en la diversidad, pero sí reconozco que lo que sucede con la novela en estos días en el país tiene mucho más que ver con una onda expansiva que con el seguimiento de líneas determinadas.

Tradicionalmente, se ha leído nuestra narrativa como un movimiento lineal y ascendente: de las novelas realistas y naturalistas de principios de siglo se pasa a lo que es una suerte de *annus mirabilis*, el período que va entre 1958 y 1959, cuando ven la luz *Los deshabitados*, de Marcelo Quiroga Santa Cruz, y *Cerco de penumbras*, de Oscar Cerruto. Según una lectura crítica ya canónica, éste fue el momento en que la literatura boliviana se empieza a alejar del compromiso social y el retrato realista y comienza a explorar otros registros. Quizás no se trató estrictamente del primer momento de verdadera complejidad y sofisticación de la narrativa nacional –ciertamente podemos nombrar instancias y autores anteriores– pero sí del primer momento consagrado: la primera diáspora. ¿Eso por qué? Porque a partir de entonces parece producir una continuada serie de pequeñas explosiones que llevaron al género novelístico a alcanzar cimas antes insospechadas, en distintas direcciones, con diversos estilos, explorando múltiples tonos. Y entonces nacen la novela de guerrilla, la satírica, la que se empecina en cierta militancia política, el grotesco social, los sueños que nacen en el Chaco, la literatura de género policial, la novela histórica, etc.

Posteriormente, si damos un nuevo salto, esta vez hacia las décadas del sesenta y setenta, tenemos que detenernos en por lo menos tres escritores que a estas alturas se han vuelto imprescindibles: Jaime Saenz, que publica el *Felipe Delgado*; Julio de la Vega, con *Matías el apóstol suplente*; y Jesús Urzagasti y su *Tirinea*, a la que seguirán otras sendas novelas. ¿Y qué pasa después? Decía que la figura que mejor define el presente de nuestra narrativa es la de la diáspora, que el gesto que mejor lo condensa es la dispersión. Bien. Es posible que en este punto peque de una lectura historicista y demasiado esquemática, pero si seguimos esta línea de razonamiento podemos ver una elocuente diferencia respecto al pasado: hoy la mesa a la que se sienta la novela boliviana está vacía.



Éste no quiere ser un juicio de valor sino, simplemente, una manera rigurosa de acercarse al estado de la cuestión. Históricamente, la literatura de los países es representada por autores y libros que se encargan de ocupar lugares de privilegio. Cuando Laurence Sterne, por dar un ejemplo, dejó de ocupar un lugar absolutamente central en la literatura inglesa –aunque esto es relativo porque Sterne es un clásico y, por definición, los clásicos no dejan nunca el imaginario de las literaturas nacionales–, cuando dejó de ser controversial y, por lo tanto, de ocupar la cotidianidad lectora de su país, lo sucedieron en la era victoriana otros grandes nombres. Lo mismo sucede en las mesas de la narrativa boliviana: después del dúo Quiroga Santa Cruz y Cerruto, llegó el trío de Saenz, De la Vega y Urzagasti. Y después... la confusión.

Lo repito: no creo que la mesa a la que se sienta la novela boliviana esté ocupada actualmente. Y si lo está, los comensales son varios y variados. Tanto que no llegan a distinguirse y en lugar de ello forman un mosaico multicolor donde ningún tono se impone a otro. En las novelas contemporáneas no hay un estilo que predomine sobre los demás, no hay temáticas que se visiten de forma privilegiada, ni formatos que exhiban gran superioridad frente a otros.

Por supuesto que existen novelistas de gran talento –ahí nombres como el recientemente desaparecido Jesús Urzagasti, Ramón Rocha Monroy, Adolfo Cárdenas, Edmundo Paz Soldán, Rodrigo Hasbún, Claudia Peña, Wilmer Urrelo, Alison Speeding, Giovanna Rivero, Juan Pablo Piñeiro, Claudio Ferrufino-Coqueugniot, Luisa Fernanda Siles y varios más– pero considero que lo que hoy se echa en falta es un escritor que cambie radicalmente nuestra forma de percibir a la novela como registro. Hay varios autores, y muy buenos, es cierto, hay novelistas que hoy escriben y que, de alguna manera, consiguen renovar formal y temáticamente al género, pero creo que estas últimas décadas no nos han dado una novela boliviana que, verdaderamente, nos ofrezca la posibilidad de pensar la realidad de forma distinta. La novela es un género literario mayor y la actualidad no nos ha ofrecido un objeto que, sin abandonar sus características esenciales, es decir, las de ser, ante todo, un complejo aparato ficcional que nos dice algo sobre el mundo, instituya además una nueva manera de decir nuestra historia colectiva, una manera en la que la memoria funcione como un dispositivo voluble, modificable, proyectado hacia el futuro y en perpetua reconstrucción, una conciencia no solipsista ni parricida sino curiosa y moldeable, que se hace a sí misma a través de las conciencias ajenas, no necesariamente desde la evocación mecánica o emotiva de la experiencia propia, sino desde la exploración de la experiencia ajena y común.

Como todo momento de diáspora, el que vive la novela boliviana contemporánea es un momento de definiciones. Después de la dispersión llegarán seguramente algunas certezas. ¿Cuáles son los nombres que de aquí a diez, veinte o treinta años perdurarán y serán considerados como nuevos clásicos? ¿Qué autores y qué estéticas sobrevivirán en nuestro imaginario lector como instancias de privilegio, como obras que vuelvan a ocupar un lugar central en la mesa que hoy está vacía? Por lo pronto, el panorama de nuestra novela nacional se ve agitado y convulso, ocupado por libros y autores dedicados y entregados a explorar las posibilidades del género sin concesiones, aunque sin todavía posicionarse como referentes.

Los caminos transcurridos hoy son muchos: las relaciones de poder en los entornos más cercanos, las batallas cotidianas de la intimidad, la vuelta a ciertos autores latinoamericanos de mitad del siglo XX, la exploración consciente de las ciudades como espacios y motores capaces de producir ficción y de poner en crisis ciertas concepciones establecidas. Hay más. La novela nacional contemporánea ha puesto también la vista en el exterior: en otros tiempos y otros lugares. Se concentra además en otras problemáticas: la migración latina a Estados Unidos, las encrucijadas de la ficción con la historia, la problemática de los subgéneros y su inclusión en la Gran Literatura. Es, en definitiva, un momento de riqueza, de variedad y talento, pero es un momento que no ha consagrado ningún nombre, ningún horizonte. La mesa está servida, entonces, pero todavía no aparecen los comensales.

A própósito de "Qué será...", una crítica desde nosotros

Sanaciones Mediáticas

Desatada la polémica, una de las colaboradoras de El Desacuerdo esquiva los cañonazos, ignora el ruido, reflexiona y critica a un artículo publicado en estas páginas y las reacciones que de él se desprendieron. El debate está abierto.

■ **Verónica Rocha**

Para iniciar quiero contarles algo que muy pocos y pocas saben, y es que el pasado 7 de julio, como colaboradora de El Desacuerdo, envié una comunicación a los miembros del Cons ejo Editorial señalándoles mis reparos sobre el trato comunicacional que presentaba la nota ¿Qué será lo que quiere el negro?. La respuesta del Consejo fue amable y oportuna, agradecieron que les mostrara mi postura de forma abierta y sé que expusieron mi punto de vista en una reunión interna, es más me conminaron a escribir una nota haciendo mi postura pública y yo accedí. No lo hice en el número anterior porque mi nota *Los no lugares de la política chilena* estaba ya en la puerta del horno y esa fue publicada en el número anterior. Así que tenía planeado escribir mi nota crítica sobre la polémica del "qué será" recién en este número y, en el camino, resulta que todo alrededor se volvió polémico. De hecho, recién reparo en que nadie a la fecha (ni siquiera mi persona en la comunicación que les comento) retomó frases textuales de la nota para criticarlas o, mejor aún, rebatirlas. Dejo ese dato como indicio-señal de las calidades y formas de nuestros (no) debates encontrados. Así, producto de las agendas caprichosas y atrincheradas, el debate hoy cuenta ya con innumerables aristas, casi todas lejanas al fondo del asunto planteado en la nota del "qué será".

Entonces, comenzando por ese dato, más allá de hacer un reportaje o una nota informativa, lo que yo quiero intentar es hacer una sanación mediática, que muestre y diga lo que yo creo que falta y que haciéndolo cure. Para que usted vea que las letras, la exposición pública y el juego mediático es, como todo, siempre más complejo de lo que se aprecia.

El escrutinio público.

Un aspecto que no queda claro usualmente (o, cuando menos, manifiesto) es que quienes decidimos incursionar nuestras plumas y nombres en el espacio público, estamos al igual que autoridades y políticos/as sometidos a escrutinio ciudadano. Lo propio pasa con las empresas mediáticas sean estas iniciativas propias o inversiones millonarias. Más aún, pasa lo mismo con quienes manejamos y opinamos a través de redes sociales, desde el momento en que nuestras cuentas son -por la naturaleza de estas redes- públicas. Y ello implica, por tanto, responsabilidad, honestidad, autocrítica, valentía, fortaleza y humildad. Personal, se sabe, pero también colectiva. Y esto me lo recuerdo y se lo recuerdo a El Desacuerdo en estas páginas, para que quede impreso como en nuestra propia piel, para que sea nuestra marca.

Volviendo al escrutinio, ya sea desde una posición personal o colectiva, no dude que éste será implacable, y lo será en justicia, en el espacio público se juegan pues los bienes y valores públicos que nos hacen a todos y todas. Pero implacabilidad es una cosa, el absurdo otra.

Las agendas de trinchera

En la universidad donde se forjan periodistas y comunicadores, una necesariamente transita por lo que se conoce como la teoría de la agenda-setting (o el establecimiento de agenda), que consiste en la capacidad de influencia que los medios tienen para establecer qué tipo de situaciones o temas poseen interés informativo y, por tanto, son sujetas al escrutinio público otorgándoles visibilidad y publicidad. Por otro lado el enfoque de comunicación política entiende específicamente a la comunicación desde su intrínseca e innegable relación con lo político, ya sea el campo de la política o en el campo mediático, ambos ocasionalmente invadidos por el otro, fusionados, de difícil definición, amalgamados: integrados y en codependencia.

En ese orden, una agenda de trinchera, podría entenderse como una forma de hacer política desde el campo mediático, desde esta pluma o desde la persona que usted ve en la televisión o escucha en la radio. Quizás hace algunos años esta aseveración podría haber escandalizado a algunos y algunas paladines del periodismo, magistrados/as de la buena moral y/o principistas de la profesión de café. Hoy, lo que yo quiero contarle, es que esta aseveración no debe causarle la más mínima susceptibilidad o desconfianza; al menos no cuando es manifiesta y pública/publicada. El orden mediático no es rígido ni inmutable, por el contrario al igual y a la par que el orden político se transforma, se cuestiona y se reconstruye, al igual que las sociedades de las cuales viene a dar cuenta.

Es en el marco de estas agendas de trinchera donde caben todas las contradicciones discursivas posibles, cotidianamente. Es tan amplia está lógica que cobija, por ejemplo, la defensa a ultranza de la libertad de expresión, el derecho a la comunicación y el pluralismo (y su celebración), pero una vez realizado el atrincheramiento discursivo tras estos valores, deviene acción mediática fiscalizadora, policíaca y persecutoria a quienes irrumpen en él, sin –quién sabe– pedir permiso.

¿Imparcialidad?

Respondo a esa pregunta con un: no, gracias. Una de las ventajas de entender el mundo mediático desde la comunicación política es que los falsos alarmismos se quedan como tales. Y la manifestación de las posiciones y agendas es parte de una decisión de hacer y entender a la comunicación: en su pluralidad, sí pero en su posicionamiento manifiesto también: ubicarse en la cancha. Vamos, como en la vida misma. Con trincheras verdaderas y declaradas y no agendas coyunturales y oportunistas. Sin que ello implique ninguna renuncia al ejercicio serio, comprometido y honesto del periodismo o la comunicación.

El orden mediático en mutación. Los medios hablando de nosotros mismos y eligiendo sobre qué hablará la gente y por cuánto tiempo, sin mirarnos –claro– el ombligo. Eligiendo cuánto y bajo qué ejemplos ustedes nos mirarán y juzgarán a nosotros/as (no se asuste, es lo más honesto que puedo decirle y usted puede acá dejar de leer si lo decide). Haciendo, sépanlo, nuestras agendas informativas desde temas que quizás a usted no le interesen, o sí.

Celebro por ello que El Desacuerdo sea lo que es. Celebro que sin tibiezas podamos decirle al poder político y mediático que tenemos una posición respecto al aborto, no miramos de gradería, estamos en la cancha y a usted siempre le dijimos en qué lado de ella nos ubicamos. Y convoco a El Desacuerdo a poner, pronto, en las arenas del debate la sana combinación de la autorregulación y regulación de los medios de comunicación; sin tibiezas: con posición. A tiempo de reafirmar mi compromiso de que en la medida que más incomoden a los poderes, más atenta a incomodarlos a ustedes estaré yo misma. Porque las heridas se sanan con abundante franqueza, renovadas dosis de complicidad y un buen toque de humildad. Para sanar. Para avanzar. Para crecer.

El libro que el Vicepresidente no leyó | El hombre que amaba a los perros y a Stalin | Crítica al libro de Carlos Mesa
Foucault: El poder, una bestia magnífica | Cine tarijeño: La huerta ensangrentada



Año 1 | núm. 02
DOMINGO
23 JUNIO
Bs 5.00

El decálogo de Tony Soprano

■ **Natalia Marcos**

El fallecimiento de James Gandolfini (el jueves 20 de junio) nos trae a la mente grandes momentos de Tony Soprano, el protagonista de una serie que hizo historia en la televisión.
Su particular visión de la moralidad, de la familia y de la vida en general se reflejaba en muchas de esos guiones que han servido para que *Los Soprano* haya sido reconocida recientemente como la serie mejor escrita de la historia. Además de grandes momentos, nos deja un buen puñado de frases míticas. Este podría ser el decálogo de Tony Soprano:
– "**Mi padre estaba en ello,** mi tío estaba en ello, mis amigos estaban en ello. Tal vez fuera demasiado vago como para hacer otra cosa".
– "**Me da igual que me tengan miedo.** ¡Dirijo un negocio, no un puto concurso de popularidad!"
– "**Hasta un reloj roto** da bien la hora dos veces al día".
– **Valentina La Paz :** "¿De pronto tienes sentido ético?"
Tony Soprano: "No entiendo de eso, pero tengo normas".
– "**¿Te acuerdas de la historia** que me contaste sobre el padre toro hablando con su hijo? Desde lo alto de una colina miran a un grupo de vacas y el hijo mira al padre y le dice: '¿Por qué no bajamos corriendo y nos follamos a una?'. ¿Te acuerdas de lo que el padre contesta? El padre contesta: '¿Por qué no bajamos andando y nos las follamos a todas?'".
– "**Solo jodemos al** que merece ser jodido".
– "No se caga donde se come. Y mucho menos se caga donde como yo".
–"**La mierda siempre te arrastra hacia abajo,** el dinero fluye hacia arriba. Tienes que saber qué corriente quieres seguir".
–"**No pagaré ese precio...** sé mucho de extorsiones".
– **Tony Soprano:** "El rollo ese de que no hay Dios disgustó mucho a tu madre"
Tony Jr: "No es no hay Dios... es Dios ha muerto"
Tony Soprano: "¿Quien ha dicho eso"
Tony Jr: "Un filósofo alemán llamado Nietszche"
Tony Soprano: "Te confirmarás este fin de semana igual... aunque Dios haya muerto, tú le besarás el culo".



El objetivo es "enamorar" a Santa Cruz

El MAS está obsesionado con ganar en tierra camba



El partido de Evo Morales ya tiene un plan para conquistar el departamento cruceño. Buscan multiplicar la militancia y acercarse, todavía más, a sectores empresariales

Lo que todavía no se había dicho del *affaire* Rebeca Delgado

¿Qué será lo que quiere el negro?

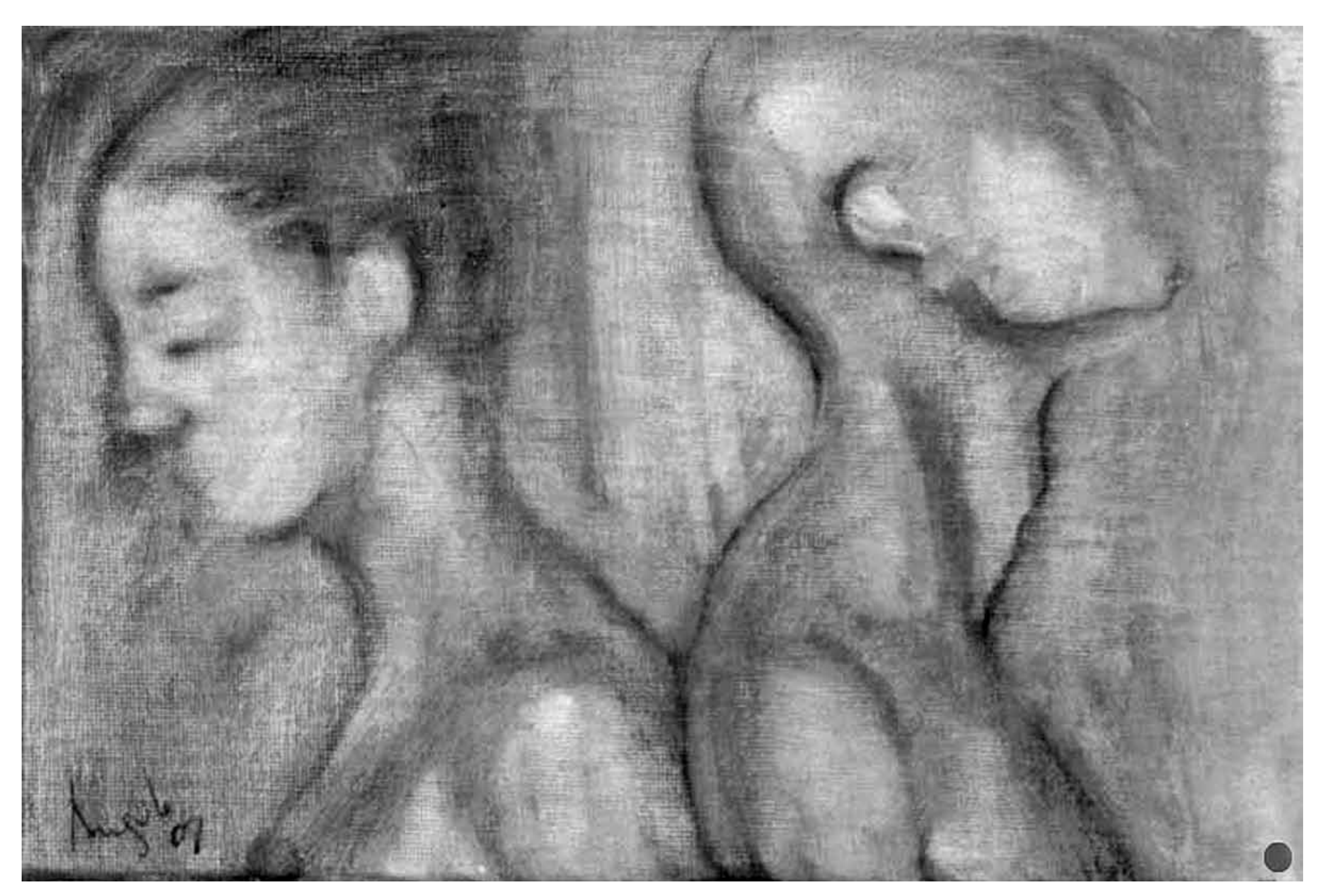
El 13 de junio, la Banca del MAS se reunió para evaluar el comportamiento político de los disidentes o también llamados libre pensantes. Por primera vez se atrevieron a tocar uno de los puntos centrales del conflicto que desde hace un año y medio viene alejando a la ex presidenta de la Cámara de Diputados de las filas del partido de Gobierno



La primera sobre el aborto...

¿Quién decide qué?

Violencia sexual y complicaciones de salud. Legislaciones restrictivas e intromisión de sectores religiosos y conservadores. La lucha por un derecho para preservar la salud, y a la vez fomentar la educación sexual y reproductiva. La solución a la raíz del problema pasa por deconstruir la sexualidad femenina y convertirla en algo que no esté solamente ligado a la reproducción con los hombres.



■ **Cristina Castillo Sánchez**

Lo primero que ocurre cuando una mujer se entera de un embarazo no deseado, es que debe tomar una decisión. Partiendo de la autoridad que le da ser propietaria de su cuerpo, y gestar en él, resulta llamativo que su capacidad de decisión se vea limitada en muchos casos por el motivo por el que llegó a ese embarazo no deseado.

Es fundamental proteger a las mujeres de la violencia sexual, o de las complicaciones de salud derivadas de un embarazo de riesgo. En estos casos concretos, es indiscutible que la mujer debe tener el derecho a elegir no ser madre ante una situación que pone en peligro su salud física o emocional. Pero también es cierto que sin derecho a decidir sobre su maternidad ante cualquier circunstancia, las mujeres ni son libres, ni son iguales ante la ley.

Los cuerpos femeninos se conforman como cavidades ambivalentes, capaces de dar una vida que a veces no se puede sostener ni mantener, capaces de quitar oportunidades. Cuerpos generadores de vidas que no sólo no merecen la pena ser vividas, sino que además se vuelven peligrosas armas arrojadizas contra sus únicas dueñas. Armas que impactan, descolocan y colocan a su antojo, mueven y revuelven hacia un punto de no retorno. Las consecuencias de no poder decidir son graves, muchas veces se pagan con la vida.

La demanda del aborto libre y gratuito debe entenderse como una reforma sanitaria y jurídica necesaria para las mujeres, sin embargo, esta reivindicación supone un coste, ya que son sus cuerpos los vulnerados física y emocionalmente. Aún siendo una agresión al cuerpo de las mujeres, este derecho es clave como herramienta para preservar la vida y la salud, porque si el Estado no lo garantiza, las mujeres que no deseen ser madres buscarán la solución por vías no legales.

Una interrupción voluntaria del embarazo es una operación sencilla y que no conlleva riesgos siempre y cuando sea garantizada y controlada por los servicios de salud establecidos. Sin una legislación específica que proteja esta práctica, las mujeres se ven obligadas a buscar este servicio en el mercado ilegal y sin los recursos que hay en los hospitales.

La Organización Mundial de la Salud calcula que anualmente en el mundo se practican veinte millones de abortos de alto riesgo. El aborto inducido en condiciones de ilegalidad es una de las principales causas de mortalidad materna en América Latina. Mientras Chile, Nicaragua, El Salvador, Honduras y República Dominicana tienen legislaciones restrictivas (el aborto se prohíbe en cualquier circunstancia), en lugares donde la interrupción legal del embarazo se autoriza por razones terapéuticas o de violencia sexual, el acceso al procedimiento está plagado de obstáculos porque las instituciones públicas permiten la intromisión de sectores religiosos y conservadores que influyen para negar la oportunidad de la realización del aborto.

A pesar de estos datos, hay otros países que ya han tramitado una ley específica para regular y despenalizar el aborto, consiguiendo un gran cambio en la situación de las mujeres en un corto plazo de tiempo.

Un ejemplo de esto es Uruguay, uno de los países con la tasa de aborto más baja del mundo. Desde diciembre de 2012, fecha en la que se aprobó la ley de interrupción voluntaria del embarazo, no ha habido muertes de mujeres ni complicaciones debido a estas prácticas. Esto de debe a que el país tiene prácticas de aborto seguras, ya que ha consolidado los servicios de salud para estos fines.

La política pública del Gobierno de Uruguay tiende a disminuir la práctica de abortos voluntarios a partir de la despenalización, en base a la educación, la planificación familiar y la anticoncepción, así como servicios integrales de salud sexual y reproductiva. Desde diciembre de 2012, a mayo de 2013, no hubo ninguna muerte materna ni complicaciones debido a las prácticas abortivas. Estas cifras sitúan al país entre los que tienen mejores indicadores, muy cerca de los Estados de Europa Occidental, que tienen la tasa de aborto legal más baja.

Observando estos datos, podemos concluir que garantizar este derecho desde las instituciones públicas reduce drásticamente las muertes, protege a las mujeres que se someten a esta operación y reduce el número de abortos. Además, si la legislación se acompaña con el desarrollo de programas de educación sexual y reproductiva, se garantiza a todas las personas el acceso a información que reducirá las prácticas de riesgo. En definitiva, se trata de establecer una legislación que permita el aborto para preservar la salud, y a la vez fomentar la educación sexual y reproductiva para prevenir y reducir los riesgos.

Si vamos un paso más allá, la solución a la raíz del problema pasa por deconstruir la sexualidad femenina y convertirla en algo que no esté solamente ligado a la reproducción con los hombres. Además, la sexualidad masculina tiene su centralidad en el coito, lo que aumenta el riesgo de que las mujeres sufran un embarazo no deseado. El dominio de estas ideas, está muy arraigado en muchas culturas, y es preciso mostrar la variedad y diversidad que existe en la sexualidad, tanto masculina como femenina, lo que reduciría visiblemente los riesgos para las mujeres.

El derecho al aborto, al ser un problema no resuelto, sigue siendo una de las demandas centrales en la lucha por los derechos de las mujeres. Esta reivindicación se fundamenta en la defensa incondicional del derecho de las mujeres a decidir sobre su vida, su maternidad y su sexualidad. No es una imposición, se trata de que el Estado garantice, bajo todos los medios necesarios, el derecho a elegir de las mujeres. La decisión sobre las opciones reproductivas puede ser muy diferente para cada mujer, y deben ser opciones legítimas. Se trata de diversificar las opciones de vida, y dejar libertad de elección sobre ellas.

Traer un ser a este mundo sólo tiene sentido si es deseado consciente y libremente por sus padres. Sólo deberían ejercer este derecho quienes dispongan de capacidad moral y física para mantener, acoger y amar a un hijo o hija. Si no es así, deben hacer todo lo posible para no concebir, y si aún así conciben, el aborto será una triste necesidad y una decisión moral que deberá ser tomada con plena libertad de conciencia.

El feminismo comunitario se pronuncia

Las mujeres somos gente

No entendemos por qué los medios de comunicación en un Estado Laico invitan a opinar desde la fe a hombres religiosos sobre algo que es materia de jurisprudencia, con suposiciones sobre el cuerpo de la mujer, cuando son hombres reprimidos que no ven la realidad de las mujeres a quienes nos consideran las culpables del pecado que ellos cometen.

■ **Adriana Guzmán, Julieta Paredes**

Hay quienes burlonamente se refieren a este proceso de cambio como si las que nos comprometemos en el fuésemos un montón de giles. Pero que contundente es la realidad de esta apuesta, cuando evidenciamos que en efecto, es un proceso que nos da vuelta la cabeza y nos convoca a crear.

Es en este proceso que estamos discutiendo sobre la despenalización del aborto ¿Cuándo antes se produjo semejante coyuntura de reflexión? En 23 años de feminismo no vimos nunca, a ministras valientes dar argumentos sobre la constitucionalidad del derecho a decidir. Tampoco escuchamos a un ministro, ni a diputados, hoy asambleístas, ser compañeros solidarios y apoyar a las mujeres. Siempre fue una lucha solitaria de nosotras las feministas.

Este proceso se nutre desde abajo, de nuestro pueblo. Atiza el fuego de la creación teórica y la discusión política, impulsándonos a crear nuevas categorías, ciertamente la despatriarcalización es un planteamiento de este proceso, lo mismo que la autonomía y la descolonización, categorías de pensamiento que desde nuestros cuerpos de mujeres adquieren las dimensiones de profundidad de un proceso revolucionario. No vamos a descolonizar nuestras relaciones con los racistas, para ser colonia de nuestros hermanos indígenas, no vamos a pelear por la autonomía de los territorios cuando nuestro cuerpo es un territorio ocupado por los jueces, curas, fiscales, maridos, padres y dirigentes.

No hay proceso de cambio revolucionario si no desmontamos el sistema patriarcal, porque no puede haber descolonización ni autonomía si no acabamos con la penalización del aborto y la maternidad obligatoria como imposiciones religiosas e invasoras.

El actual código penal plantea que las mujeres debemos ser tuteladas y controladas por otros, presupone que no somos dueñas ni capaces de tomar nuestras propias decisiones, es deplorable el atrevimiento de los curas y moralistas de todo tipo que vociferan que son ONGs neoliberales y gringas, quienes hoy están manejando nuestro pensamiento, no pueden creer que las mujeres y mujeres de pueblos indígenas, podamos discernir y opinar sobre leyes inconstitucionales que nos despojan de nuestras decisiones autónomas. Estos patriarcas se rasgan sus vestiduras y entran en un círculo de adjetivos sin sentido que suenan a lata y no dan respuestas, ni reflexiones.

No entendemos por qué los medios de comunicación en un Estado Laico invitan a opinar desde la fe a hombres religiosos sobre algo que es materia de jurisprudencia, con suposiciones sobre el cuerpo de la mujer, cuando son hombres reprimidos que no ven la realidad de las mujeres a quienes nos consideran las culpables del pecado que ellos cometen.

Queremos nutrir la discusión, ambas posturas, la de la penalización del aborto y la legalización del aborto son violaciones a nuestros cuerpos, no somos propiedad del Estado, aunque sea plurinacional, ni de legisladores que decidan por nosotras. La legalización del aborto, tiene ese riesgo, de que ahora se construya todo un protocolo judicial sobre dónde, cómo, cuándo y con quien abortar, que es nuevamente normar y controlar nuestro cuerpo y así vulnerar nuestra autonomía. Las mujeres no necesitamos permisos para decidir pero sí condiciones para hacerlo; necesitamos información como la discusión de la Ley de derechos sexuales y derechos reproductivos, necesitamos educación sexual en los colegios, para que los hombres principalmente, pero también las mujeres, no piensen que hacer el amor es meter un pene en una vagina, necesitamos recuperar el placer y dejar la culpa.



Necesitamos reflexionar y discernir sin miedos ni condenas, con tranquilidad si podemos hacernos responsables del pan cotidiano para la probable wawita, su escuela, tener tiempo para darle, el cariño y la paciencia que necesita. Cómo ser madre en una sociedad que no tiene guarderías en los centros de trabajo, ni comedores escolares, de manera que las mujeres mamas no dejen su profesión, ni su estudio, ni su trabajo. Cómo ser madre si los hombres no se hacen cargo si la wawa llora o se hace caca o se enferma o se aplaza en la escuela, tampoco pasan pensiones y son protegidos por jueces, fiscales y abogados. Si los compañeros hombres quieren opinar y participar en la discusión, discutan pues sobre estas realidades y no protesten porque se les excluye de nuestras decisiones ¡Háganse responsables de sus propias decisiones!

Las mujeres tenemos que recuperar nuestro cuerpo, nuestra capacidad de regular la vida, que decidimos crear o que decidimos no crear, porque esa es la maravilla de nuestro cuerpo ¡Podemos crear vida! Este discernimiento lo hacían ancestralmente nuestras abuelas, lo cierto es que hay buenos tiempos para parir y tiempos en los que es mejor no hacerlo, esa es nuestra decisión. Ambas cosas gestar y parir o abortar eran hechos autónomos, autonomía que el mercado de la salud nos va quitando y nos hace más dependientes cada vez.

Si vamos a discutir sobre parir o abortar lo haremos pues entre mujeres, las monjas, las abuelas, las jóvenes, las que fueran, este es un debate sobre nosotras, por tanto lo haremos desde nuestros cuerpos. Para esto es necesario que nuestro cuerpo deje de ser colonia, que se despenalice nuestra decisión sobre el aborto y así reconocer que las mujeres somos gente.

"No hay proceso de cambio revolucionario si no desmontamos el sistema patriarcal, porque no puede haber descolonización ni autonomía si no acabamos con la penalización del aborto y la maternidad obligatoria como imposiciones religiosas e invasoras".

El difícil camino para la despenalización del aborto

Llegó la hora

■ Boris Miranda

¿Qué pasó? ¿Por qué se acabó el debate tan rápido? ¿Ya no hay argumentos? ¿Ganaron los conservadores? ¿Se impuso la (mala) ley? ¿Era un debate externo, como lo quiso hacer aparecer una radio? Ninguna de las anteriores.

El debate respecto a la despenalización del aborto jaqueó al MAS, rompió a la bancada, enfrentó a ministros e incluso puso a dubitar al vicepresidente Álvaro García Linera. Tantas señales negativas frente a la población debían interrumpirse de inmediato. Y así fue. Reunión de bancada de emergencia y bajada de línea: del tema ya no se habla. Había que apagar el incendio. El tema ya había incomodado demasiado.

Los orígenes

El debate por la despenalización del aborto tiene un antecedente de derrota. En la Asamblea Constituyente hubo tres demandas que no se pudieron incorporar y ahora persisten como resabios del republicanismo conservador: los derechos sexuales, los derechos reproductivos y la eliminación del servicio militar obligatorio para varones. Las iglesias y las Fuerzas Armadas no tuvieron poco que ver, sin embargo no deberían cantar victoria. No dudo que los tres temas estarán agendados cuando decidamos volver a cambiar de Carta Magna.

En el caso del derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, fue la Comisión de Derechos, Deberes y Garantías del cónclave que sesionaba en Sucre la que sepultó la posibilidad cuando determinaron que se asume el derecho a la vida desde la concepción. Pocos constituyentes, entre ellos Loyola Guzmán, trataron de frenar aquella decadente noción, sin embargo no se pudo hacer mucho. La presión de las jerarquías eclesiásticas había funcionado.

Ya este año, el tema agarró vuelo a partir de la demanda de inconstitucionalidad referida al aborto presentada ante el Tribunal Constitucional Plurinacional y que llevaba la firma de una diputada del Movimiento Al Socialismo: Patricia Mancilla. Y definitivamente se instaló en la agenda política y mediática del país cuando el presidente Evo Morales abrió la puerta a un debate al respecto.



"No soy experto en tema de aborto, hay que debatirlo. Claro, cualquier aborto es un delito, así entiendo, pero de manera oficial debatiremos en el gabinete (sobre) las discusiones que se están sosteniendo en la opinión pública para que Bolivia, el gabinete o el Gobierno tenga una posición. Felizmente tenemos muchas ministras, quienes con mucha razón, personalidad y con mucho conocimiento nos pueden explicar y de manera conjunta debatir este tema", dijo Morales el 17 de julio.

Algo no pasó desapercibido y fue aprovechado por la línea de masistas que rechazaban la posible despenalización. El Presidente dijo que "es un delito". Unos días más tarde, Álvaro García Linera se adhería a la visión de Evo y afirmaba exactamente lo mismo.

Pese a la manifestación, las contradicciones en el gabinete saltaron de inmediato. Claudia Peña, ministra de autonomías; Carlos Romero, ministro de Gobierno; Roberto Aguilar, de Educación; Teresa Morales, de Desarrollo y Amanda Dávila, de Comunicación (por ahora), dijeron que estaban a favor de abrir el debate y avanzar hacia la despenalización del aborto y el reconocimiento a las mujeres de los derechos sobre su cuerpo. Sin embargo, alguien desentonó muy feo en el coro. Nada menos que la ministra de Justicia Cecilia Ayllón afirmó que la CPE no permite pensar en la posibilidad de permitir la interrupción de los embarazos.

"Tenemos normas en Bolivia, la ley más importante es la Constitución, que establece de manera clara el respeto a la vida. De la misma manera, tenemos el Código Penal, el cual entre una de sus normas sobre el bien jurídico, nos habla del aborto impune", dijo la titular de aquella cartera de Estado.

No es casual que Ayllón sea llamada por no pocas feministas como "la ministra más machista del gabinete". En algún momento se conocerán las trabas que su despacho interpone al trabajo de la oficina de Igualdad de Oportunidades. No hay que olvidar que ella, además, pidió que la presunta víctima de violación en la Asamblea Legislativa de Chuquisaca debía presentar una denuncia si quería que se procese a su agresor: un asambleísta del MAS.

"Lo que sucede es que se ha mediatizado este caso y se presionó para que se tomen acciones jurídicas que estaban fuera de la ley. Este caso era un delito de orden privado. Evidentemente di una respuesta técnica a una pregunta técnica", dijo meses después la ministra a modo de defensa en una entrevista con Página Siete.

La ONG y la diputada Mancilla

Otro de los factores que ayudó a que el debate se apague de a poco fue la actuación de la diputada Mancilla y su relación con una ONG estadounidense. La relación de la parlamentaria con IPAS, organización no gubernamental estadounidense, fue el argumento con el que se desautorizó y menospreció el recurso de constitucionalidad que permanece en el Tribunal.

El Desacuerdo se enteró que parte de la bancada oficialista cree que Mancilla firmó la acción directa ante el TCP sólo para mostrar resultados a la ONG con la que tendría vínculos. Este hecho permitió a los "contras" de la despenalización usar falsos argumentos



de retórica antiimperialista y así evitar un debate con seriedad. En lugar de discutir sobre los derechos reproductivos y sexuales, algunos masistas prefirieron acusar a Mancilla y a la ONG de ser "agentes del imperialismo" y calificar al recurso como parte de "una conspiración". Radio Erbol, que pertenece a la iglesia Católica opositora a la despenalización, efectuó un amplio despliegue sobre estos pormenores, hecho aprovechado por los masistas conservadores para reafirmar sus ataques.

La declaración más elocuente al respecto es la de la vicepresidenta del MAS, Concepción Ortiz. La dirigente dijo que "las 'oenegés' vienen a que nos peleemos entre nosotros. Ya no habría el respeto a la vida, nuestra cultura es muy diferente. Se puede discutir, pero tiene que ser una discusión conjunta".

Mientras tanto, la senadora Carmen García apeló a la Pachamama para evitar que la idea de permitir a las mujeres decidir sobre sus cuerpos y su vida tome fuerza. "Este debate es totalmente negativo para las comunidades indígenas. En las comunidades hay pocos de estos casos, tenemos este contacto con la madre tierra. Si hay aborto provocado, nosotros tenemos la concepción de que la madre tierra nos va a castigar", dijo la asambleísta "a nombre" de los pueblos originarios

Emiliana Ayza, diputada oficialista, dijo que se trata de un delito y que promover el aborto amerita "sanciones muy drásticas y la tipificación de asesinato". "Es pecado", dijo la parlamentaria chuquisaqueña. Jorge Medina, representante de la comunidad afro en la Cámara Baja, siguió la misma línea. La acción de Patricia Mancilla no es la posición del MAS, dijeron los diputados Ever Moya y Flora Aguilar. "Sí a la vida, no a la agresión. No al aborto", dio el senador David Sánchez en su cuenta de Twitter.

La presidenta del Senado, Gabriela Montaño, no tuvo opción y siguió con la posición oficial: apagar el debate. "No está agendado", si limitó a decir varias veces. No se aventuró a mencionar si estaba a favor o en contra de esta demanda de las mujeres.

¿Qué pasó? Fácil. La bancada del MAS está llena de asambleístas católicos o cristianos. El avance de los evangélicos en el país (estiman que ya son más del 20%) se refleja también en las filas del partido de Evo Morales. Por eso no hay muchas oportunidades de que una ley sobre los derechos reproductivos y sexuales pase a través de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Hay otra estrategia

No todo está perdido. Existe una opción más para avanzar en el reconocimiento del derecho a decidir de las mujeres: el próximo debate sobre el nuevo Código Penal. Esta posibilidad es trabajada con paciencia por muchas feministas y algunos representantes del oficialismo que prefieren mantener sus nombres en reserva para no entorpecer la estrategia.

El (efímero) debate que presenciamos en las últimas semanas pudo poner en peligro esta alternativa. Ya puso en alerta a los sectores más conservadores y crispó los ánimos de algunos masistas obsecuentes del centralismo democrático. ¿La ganancia? Ya sabemos en qué trinchera se encuentran muchos de los actores, políticos y mediáticos. ¿Otra? Notables feministas y pensadoras enriquecieron el debate con excelentes artículos en prensa y participaciones en programas de televisión. ¿Más? Como nunca existe el convencimiento de que esta es una causa de las grandes mayorías que, una vez más, buscan enterrar uno de los resabios del tiempo que pasó.

El Desacuerdo, después de un debate en el interior del Consejo Editorial, decidió apoyar decididamente la reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos y por eso se brindó un amplio despliegue sobre la despenalización del aborto. Seguro que no será la última vez que la portada y los legajos interiores estén dedicados a este tema. Desde acá se alentará el debate de forma permanente. Es la mejor forma de que no se duerma la demanda. Hasta que se reconozca el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. Sobre su vida. Sobre su futuro.

Testimonio: Entre el miedo, la culpa y la alegría

■ **Catalina Rojas (seudónimo)**

Insistía en quedarse, dijo "Ximena no quiere dejar de ser primera dama". El Goni no se iba, el país se tensionaba, el barranco se veía cada vez más cerca.

El niño en Senkata justo murió ese día. El mismo día cuando las rayitas rojas se marcaron, tenía sueño y no podía dormir, quería portarme como una buena católica y "amar el fruto de mi vientre, Jesús" y no pude dejar de llorar y desear morir. Por mi culpa, mi gran culpa.

Entre cigarros "marca culpa" imaginaba todos los escenarios: primero, vivo en un país de mierda donde un gringo está matando gente en la calle y cuando aparece en la TV me quiere hacer creer que todo es un chiste edulcorado con su acento. Mis vecinos hacen una parrillada indiferentes al genocidio, solo parecen recordar que comparten la ciudad donde esté ocurre cuando murmuran, un poco asustados: "cuidado los indios bajen a quitarnos todo". Aunque en realidad el miedo es menor. "Al final estos indios no van animarse, al final ellos tienen armas"

Pasaban los días, las cosas por fin toman forma, la gente se organizaba, salíamos a botar basura a la calle, dejar dulces y frazadas en las huelgas. Una de esas mañanas se nos acercó un uniformado saca su arma y nos dijo "ustedes son los que salen a hacer el desorden". Ese momento sentí un click: era un segundo escenario real. Esta bestia puede de resolver mi problema, me puse alevosa pero parar ser honesta sentí como el terror recorría absolutamente todo mi cuerpo, y pues era claro: no me quiero morir.

Pasaron unos días más y fui testigo de la huida que pacificaría, por un tiempo, el país: despegaba un helicóptero, llevándose al gringo, lo que no recuerdo es si iba Ximena con él, la caprichosa primera dama. Una sensación de alivio, por fin se fue, nada de lo que venga puede ser peor, y siendo justa, más allá del infortunado paso de la intelectualidad paceña, todo es mejor ahora.

Pasaban los días, la doctora dijo "deberías esperar una semana, es raro que hasta ahora no escuche latidos", debes hacerte una nueva ecografía. Ya no tengo plata, pensé, aunque siendo honesta tenía de donde conseguirla.

Esa semana fue terrible, unos meses antes empecé la década de los veinte, tenía un proyecto (con los años y por suerte se ha distorsionado). Él tenía un proyecto, pero no recuerdo que hayamos tenido "nuestro proyecto", sólo teníamos nuestro problema. Era mi mejor amigo, uno de los mejores que he tenido y aunque se transformó luego en su antítesis, fue un gran compañero.

Esa semana pensé mucho en Dios, como buena devota recé con fe para una solución, al final me ama, y a diferencia del resto de los católicos pienso que Dios es bueno, a diferencia de ellos lo conozco y sé que Dios es amor, un amor que inicia en uno mismo.

Imagine una fiesta de boda, un lindo vestido blanco, un altar, color de las flores, el vestido de cada una de las chicas, el traje del novio, el lugar, el cura, etc. No paraba de llorar, así acabaría mi vida, (realmente sentía que se acababa) y otra vez oraciones.

Mientras el lento Internet me contaba las consecuencias de un aborto, la ilegalidad de un aborto, las experiencias de un aborto, los traumas psicológicos de un aborto, chicas muertas por un aborto, Dios furioso por un aborto, tú no eres aborto! Yo pensaba será que no puedo tomar mis propias decisiones, fue un accidente de laboratorio, fue el 0,1%, porqué tengo que sentirme culpable... quién carajos me puede ayudar!!!

Pasó la semana, el ecógrafo dice no hay latidos, pero es normal, eres jovencita y tendrás muchos más, mi vida vuelve a tener color, empiezo a tener una alegría desbordante, será posible: se detuvo, ¿será que Dios me ha escuchado? Al mismo tiempo sentimiento de culpa, ¿cómo puedo estar feliz? No paro de llorar.

La doctora dice hay que hacer un "legrado", la ley lo autoriza, "te veo el sábado en el quirófano son 400 dólares". ¿De dónde saco 400 dólares? Pues pensé que la solución pasa por ir al hospital después de 5 horas de espera, me atiende un doctor al que de verdad me asustaba confiarle mis secretos y por supuesto mi desnudez. Le digo: debo hacerme un legrado, el feto no tiene latidos y es peligroso para mí, me pregunto si era afiliada a un seguro, yo no tengo seguro, entonces dijo que podría hacer que me atiendan en un par de semanas, estaba apurado la fila de pacientes todavía era larga.

Por suerte, una amiga que de ascendencia judía, tenía bajo el colchón una parte del dinero, él consiguió otra y llegó el sábado. No recuerdo más que llorar, un limbo entre el miedo, la alegría y culpa.

Años después, veo el conjunto de las cosas y lamento mucho haber atravesado esa situación. Con unos padres que a partir de dogmas y exigencias sociales que no verían otro camino que casarme y eso es doloroso, también duele que éste sea un Estado al que no le importa. Y que existía una creencia que me hacía sentir culpable. Sí tuve una amiga maravillosa.

El aborto no fue un método anticonceptivo, fue una oportunidad.

Uno de los grandes retos de la Constitución

La asignatura pendiente

La gran batalla en el seno mismo del proceso. Romper el mito y superar las hipocresías absurdas es el horizonte para que exista un cambio en el interior del cambio. ¿Se animará el Gobierno más transformador de las últimas décadas a dar el paso decisivo?

■ **Manuel Canelas y Sara Porras**

Artículo 15.

II. Todas las personas, en particular las mujeres, tienen derecho a no sufrir violencia física, sexual o psicológica, tanto en la familia como en la sociedad.

III. El Estado adoptará las medidas necesarias para prevenir, eliminar y sancionar la violencia de género y generacional, así como toda acción u omisión que tenga por objeto degradar la condición humana, causar muerte, dolor y sufrimiento físico, sexual o psicológico tanto en el ámbito público como privado."

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

La CPE es uno de los textos constitucionales más avanzados y más garantistas que existen en el mundo actualmente. Texto que, una vez promulgado, tiene que hacer frente a su mayor reto: convertirse en derechos efectivos. Es un camino largo, complejo y de abierto resultado y requiere del aporte y la implicación de absolutamente todos los sectores sociales. Ardua tarea la de este Gobierno pues en muchos casos se trata de poner en marcha mecanismos de redistribución de justicia social, donde antes no había más que exclusión y ocultamiento. La vigencia de la herencia neoliberal, tan presente a pesar de que muchos den por superado el neoliberalismo y hablen del anticapitalismo casi como una realidad y no un horizonte, no vuelve la empresa más sencilla.

Estos días asistimos a uno de esos grandes retos. El debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo pone sobre la mesa múltiples contradicciones al interior del bloque que gobierna y las conclusiones de este debate afectarán de manera determinante la vida de todas las mujeres bolivianas en un largo plazo. Esto no puede ser reducido, por lo tanto, a un debate moral o un debate jurídico, estos ámbitos tienen que ser vistos de manera integral en el marco de un debate político mayor que se sitúa en las raíces mismas del sistema patriarcal-capitalista.

El control de los cuerpos de las mujeres es una herramienta de dominación esencial del modelo patriarcal y una de sus manifestaciones más evidentes es el control de la natalidad de las mujeres, pues – y utilizando la metáfora de Silvia Federicci- el cuerpo de las mujeres se convierte en un proceso de acumulación originaria infinito consistente en la creación de mano de obra. Por eso su control por parte de las instituciones es el control de la producción de trabajadoras y trabajadores. El derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos se torna, desde este punto de vista, una amenaza potencial a los cimientos del modelo económico.

Como pasa con la mayoría de los debates que afectan a derechos específicos de las mujeres, los presupuestos desde los que se construyen los discursos son, en muchos casos, tramposos. Buscan enmascarar, bajo dialécticas confusas, injusticias sociales falsamente naturalizadas como "razonable sentido común". El problema social que toca afrontar de manera ineludible es el derecho a la salud y a una vida libre de violencia – tal y como reza la Constitución- para toda la ciudadanía boliviana, sin exclusiones.

A pesar de que sabemos que el aborto es eso conocido por todos, practicado por todos, mencionado por ninguno, hay un hecho incontestable: la existencia de embarazos no deseados. Tenemos que decidir qué medidas y qué marco legal vamos a articular en base a ello. La política debe por tanto centrarse en cómo intervenir sobre una realidad social específica y buscar soluciones. Como apuntaba Raúl Zafaronni para el caso argentino: *"No tiene sentido afirmar que con el Código Penal prevenimos lo que no prevenimos y no ocuparnos del hecho real y de su prevención. (…)Tampoco podemos ser omnipotentes o, por serlo, dejar que se siga practicando alegremente, como en la realidad sucede hasta el presente. (…) Si nos limitamos a discutir un artículo del Código Penal y nos conformamos con su vigencia, algún día nos ridiculizarán y nos cobrarán la indiferencia frente a las muertes"* No es aceptable el inhibirnos de tomar decisiones que hagan frente a un drama cotidiano al que se enfrentan diariamente varias mujeres en este país.

Por eso, cuando hacemos un repaso a las declaraciones recientes de individuos que se oponen a discutir la despenalización del aborto uno no puede no sorprenderse por el nivel de la argumentación. Preocupa ver cómo, si nos limitásemos a escuchar lo que dicen sin saber el nombre ni el puesto de estos sujetos, seriamos incapaces de distinguir si quien se opone a voz en cuello es un obispo o una diputada de izquierda: peligrosa identidad en los argumentos. Cuando uno escucha lo que tiene que decir el representante de la iglesia católica en Santa Cruz se siente una irrefrenable tentación de parafrasear al crítico literario Ignacio Echevarria en la pieza que le costó su censura, y posterior abandono, en El País: ocasiones hay en que la indigencia intelectual admite ser tomada como indicio de incompetencia moral...y esta es, qué duda cabe, una de esas ocasiones.

Porque nos importan las vidas, tenemos claro que es indispensable hablar de en qué condiciones son vividas. Proteger la vida de las personas, desde un punto de vista político, es decir, desde un punto de vista material, significa desarrollar servicios sociales que articulen la convivencia y la redistribución de bienestar. No olvidemos que la definición de salud, conforme a la ONU, es que se trata de un estado de equilibrio biopsíquico. Y si se siguen practicando abortos en la clandestinidad y en pésimas condiciones *"(…) el riesgo de que la gestante caiga en una psicosis es un riesgo gravísimo para la salud."*, apunta Zafaronni nuevamente. Y es obligación del Estado procurar las condiciones para que sus ciudadanos gocen de buena salud. Por lo tanto, es absolutamente incompatible con una sociedad que se reclama del buen vivir, no desarrollar servicios sociales que garanticen el desarrollo de la vida y la salud como son escuelas infantiles públicas y gratuitas, atención socio-sanitaria universal, comedores sociales, ayudas a la crianza... y al mismo tiempo pretender criminalizar a aquellas mujeres que deciden no ser madres o mirar hacia otro lado cuando lo interpela el drama al que se enfrentan muchas mujeres que deciden abortar. La criminalización de las mujeres que interrumpen su embarazo nada tiene que ver con la protección de la vida y huelga decir que nada tiene que ver con la prevención de embarazos no deseados.

Por último, el aborto es un problema de clase y la justicia, si para algo fue pensada, fue para resguardar a los más débiles. Y en este caso no hay duda de quiénes se trata: miles de mujeres empobrecidas que tienen que recurrir año tras año a una mezcla de miedo, ingenio, pocos recursos y mucho coraje para llevar adelante, muchas veces en soledad, una difícil decisión que, mientras siga ocurriendo como hasta hoy, será la principal asignatura pendiente de un Gobierno que ha transformado el país en tantos y tan necesarios ámbitos de la vida social.



América Latina frente a nuestro derecho a interrumpir el embarazo.

Desigualdad social y pensamiento conservador ¿una dupla ganadora?

■ Constanza Fletscher

En Chile, Belén, una niña de 11 años, ha sido forzada a continuar su embarazo producto de la violación por parte de su padrastro porque la ley no le permite interrumpirlo. El Presidente Piñera felicitó la madurez de la niña al traer su hijo - a al mundo en un mensaje que pareciera más una burla que un abordaje serio de un jefe de gobierno.

El aborto, inmerso en el amplio marco de los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres, es tema central del debate en varios países de América Latina.

En la mayoría de países de la región, las feministas han puesto en la agenda pública las discusiones relativas a su despenalización - sea total o parcial -; a las consecuencias en la vida y la salud de las mujeres; a su reconocimiento como problema de salud pública; a la gravedad de continuar embarazos producto de violaciones y agresiones sexuales; y siempre, fundamentalmente, desde la apuesta política, históricamente asentada en el feminismo, por garantizarnos la posibilidad de decidir sobre nuestro cuerpo.

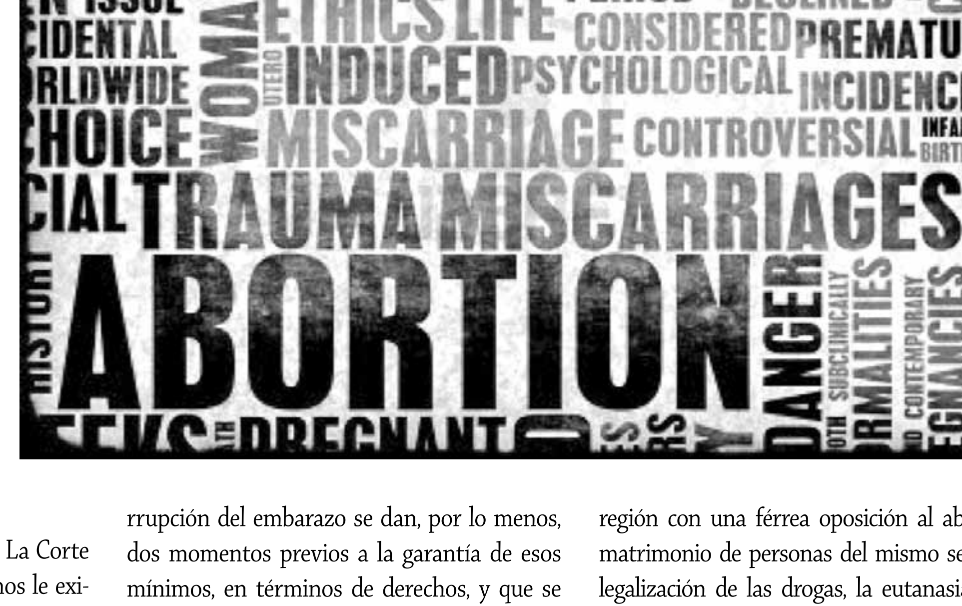
Los debates más recientes se han dado en la Ciudad de México, Uruguay donde se aprobó su despenalización total; este último ha demostrado que durante el primer semestre de este año llevó a 0 el número de muertes de mujeres a causa de abortos inseguros[1]. En Colombia se despenalizó en 3 casos (i. riesgo para la vida y la salud de las mujeres; ii. violación, incesto o inseminación no consentida; iii. malformación fetal incompatible con la vida extrauterina); en Argentina, luego de un duro debate se consideró no punible y se permite en caso de violación. En contraste Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana mantienen la prohibición total y representa cárcel para las mujeres.

Justo en estos últimos países se han presentado dramáticos casos que ponen en la palestra pública que el debate sobre la interrupción del embarazo implica múltiples maneras de aproximación a él y a la comprensión de los fenómenos que le rondan.

En Chile, Belén, una niña de 11 años, ha sido forzada a continuar su embarazo producto de la violación por parte de su padrastro porque la ley no le permite interrumpirlo. El Presidente Piñera felicitó la madurez de la niña al traer su hijo - a al mundo en un mensaje que pareciera más una burla que un abordaje serio de un jefe de gobierno[2].

En República Dominicana, "Esperancita" (nombre ficticio con que se conoció) fue obligada a continuar un embarazo aunque comprometía gravemente su salud y su vida. A la vez se le practicaron procedimientos cuyos efectos ella y su madre desconocían hasta que murió en la sala de urgencias del hospital porque la leucemia que la aquejaba no fue tratada a tiempo. Su madre ha interpuesto una querella contra el Hospital Semma por negligencia médica[3].

En El Salvador, Beatriz se enfrentó a lupus eritematoso, insuficiencia renal, preeclampsia e hipertensión arterial, sumado a la anencefalia del producto de su embarazo. Solicitó un aborto terapéutico que fue negado en la Sala Constitucional de la Corte. El equipo médico llevó a cabo un parto pretérmino y la hija de Beatriz falleció a las pocas horas de nacer. En tanto La Corte Interamericana de Derechos Humanos le exigía a El Salvador que se diera cumplimiento a las recomendaciones médicas y se preservara la vida de Beatriz[4].



En este escenario el debate debe partir desde un punto, que para este momento de la historia es, a todas luces, inconcebible como apuesta desde los derechos humanos: el derecho de las mujeres a tener una vida digna. Porque ésta no es un discurso sin contenido. La vida digna de las mujeres pasa por reflexiones de múltiples características como acceder a servicios de salud gratuitos y efectivos que garanticen su bienestar, una vida sana y, claro, para todo eso lo primordial es que le garanticen vivir.

En este artículo propongo que en ese plural contexto que se teje alrededor de la interrupción del embarazo se dan, por lo menos, dos momentos previos a la garantía de esos mínimos, en términos de derechos, y que se conjugan en los países en que se sostiene la oposición a la despenalización del aborto.

El primero toma forma en tanto el cuidado de la vida y la salud de las mujeres no es parte constitutiva de los programas de gobierno que buscan mermar la desigualdad social. Y es que quizá en este amplio concepto aún los desarrollos teóricos no contemplan ciertas instancias de la vida cotidiana porque ésta camina más rápido que dichos programas como bien lo sabemos. A esto se suma la incapacidad de los sistemas de salud para generar atención específica para las mujeres desde un enfoque de derechos de las mujeres (más basado en teoría feminista que en lo que para gustos menos políticos se denomina solo de género).

Como el caso del aborto bien lo ejemplifica, nuestros sistemas de salud no logran poner a la mujer en el centro de los programas porque aún la conciben como un objeto de atención cuyo destino le implica no solo dedicarse al cuidado de otras personas sino consagrarse a él. En esa medida las acciones - primordialmente de promoción y prevención - no se concentran en ella como sujeto de su propio cuidado; lo hacen recalcándole que las omisiones para su salud repercutirán negativamente en su familia al dejar en ella graves vacíos.

Y estos visos religiosos en la concepción de las mujeres me llevan al segundo elemento. El pensamiento conservador sigue sosteniendo un fuerte nicho en los temas relativos a las libertades individuales (por tocar sólo el caso que nos ocupa) aún en gobiernos que se denominan progresistas y se demuestra en nuestra región con una férrea oposición al aborto, al matrimonio de personas del mismo sexo, a la legalización de las drogas, la eutanasia, entre otros; elementos que nos permiten pensar que si bien la ultraderecha se caracteriza por posturas de control permanente sobre los cuerpos y, por ende, sobre las posibilidades de vida, decisión y autonomía de los sujetos, la izquierda no se salva de estar permeada por estas formas de ver el mundo. En estos álgidos temas parecieran ganar la partida, por sobre la ideología política, las creencias religiosas; esas que no hemos de menospreciar al momento de sentarnos al debate pues no corresponden a la mera forma de "echar camándula" sino que se han constituido en un derrotero para el discurso de quienes argumentan que las luchas por las libertades (de lo que llaman minorías) son una afrenta a los derechos humanos de las mayorías.

Así las tensiones para los gobiernos están a la orden del día.

¿Aún las mayorías son sujetos varones, heterosexuales, blancos, cristianos, burgueses?

¿Será que la pregunta por el instalado patriarcado no traspasa la apuesta por la igualdad de clase porque se detiene en la subjetividad de aquellos que no están dispuestos a negociar sus privilegios?

¿Quizá las mujeres al exigir la posibilidad para decidir sobre cada una de nosotras, sobre nuestro derecho a vivir y a vivir sanas miramos de frente una desigualdad social como "minoría"?

¿Qué universalidad se espera de los sistemas de salud si los malestares de aquellas, que conformamos más de la mitad de la población en nuestros países, no caben en sus formas de concebir el bienestar?

---

1 Uruguay: no registra muertes por aborto desde que es legal. Consultado el 19 de julio de 2013. Disponible en http://www.observatoriogeneroyequidad.cl/index.php/iqustasando-menu-superior-104/26-novedades/7164-uruguay-no-registra-muertes-por-aborto-desde-que-es-legal

2 Piñera destacó "madurez" de niña violada: "Ella va a querer y cuidará a su guagüita" Consultado el 9 de julio de 2013. Disponible en http://www.eldinamo.cl/2013/07/09/pinera-destaco-madurez-de-nina-violada-ella-va-a-querer-y-cuidara-a-su-guaguita/

3 Madre de "Esperancita" interpone querella contra médicos del hospital Semma. Consultado el 16 de julio de 2013, Disponible en http://www.listin.com.do/la-republica/2013/7/15/284557/Madre-de-Esperancita-interpone-querella-contra-medicos-del-hospital-Semma

4 Justicia salvadoreña impide abortar a joven con alto riesgo de muerte. Consultado en 30 de mayo de 2013. Disponible en: http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-424987-justicia-salvadorena-impide-abortar-joven-alto-riesgo-de-muerte
"Las ricas abortan, las pobres se desangran en El Salvador" Consultado el 8 de junio de 2013. Disponible en http://www.eldiario.es/norte/euskadi/ricas-abortan-pobres-desangran-Salvador_0_140336395.html

"Nacionalismo y coloniaje", 70 años después

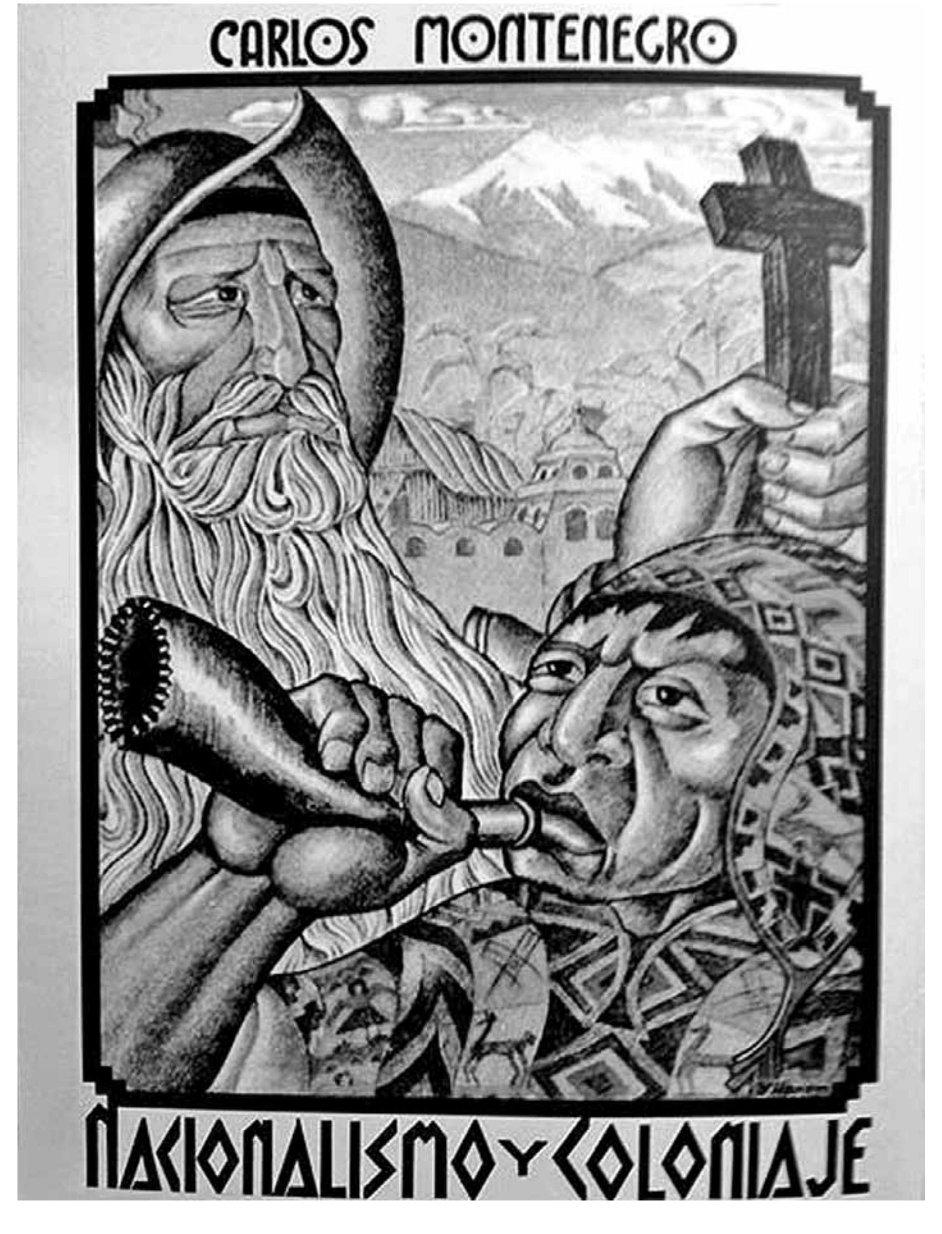
Montenegro nos enseño a ser bolivianos

No es lo mismo nacer en un país consolidado, donde lo más importante ya ha sido realizado, que en un país altamente vulnerable, en el que casi todo está por hacerse. El hermoso desafío que significa crecer y construir en este país. Nuestra "carta de navegación", siete décadas después, sigue vigente.

■ **Andrés Soliz Rada**

Carlos Montenegro, el ideólogo del MNR, nos enseñó a sentir el orgullo de ser bolivianos, a pesar de pertenecer, hasta ahora, a uno de los países más vilipendiados y denostados del mundo. Hace 70 años, la Asociación de Periodistas de La Paz (APLP) tuvo, tal vez, el mayor acierto de su prolongada vida institucional, al editar el libro central de nuestra Historia: "Nacionalismo y Coloniaje", y hoy, siete décadas después, el actual directorio, presidido por Antonio Vargas, reedita el acierto. Montenegro nos dice que, pese a nuestras desventuras, tenemos un lugar en el mundo, en un planeta con alrededor de 300 naciones y Estados. Es decir, somos algo, aunque un punto casi insignificante en el universo. Tiene entre sus escasos precursores al historiador cruceño Humberto Vásquez Machicado y al polígrafo potosino Carlos Medinacelli.

En este contexto, ¿cómo no haber preferido nacer en otras latitudes, con notables tradiciones culturales, científicas y tecnológicas, que motivan la satisfacción de sus hijos? La afirmación tiene, sin embargo, otra lectura. No es lo mismo nacer en un país consolidado, donde lo más importante ya ha sido realizado, que en un país altamente vulnerable, en el que casi todo está por hacerse. En este caso, nacer y vivir en Bolivia es un cotidiano desafío, ya que no se sabe si mañana seguirá existiendo, razón por la cual el desafío cotidiano hace bullir nuestras células.



"Nacionalismo y Coloniaje" ubica con precisión a la corriente ideológica que repudia la existencia de Bolivia. La encabeza el positivista Alcides Arguedas, quien, en su "Pueblo Enfermo", considera que el mestizo boliviano es la suma de defectos del indio y del blancoide, lo que es atribuible a determinismos geográficos y étnicos. Y si la gente no sirve, ¿puede un país tener destino alguno? Como se sabe, después del surgimiento de las primeras naciones industriales, estas se opusieron al nacimiento de otras nuevas, por considerarlas un obstáculo a su expansión económica, salvo por razones geopolíticas concretas que contribuyan a su mayor fortalecimiento. Esto ocurrió con América Latina en lo macro y con Bolivia en lo micro.

Pero el nacimiento de Bolivia no sólo contó con el rechazo de las potencias y sus consorcios, sino también con la irrefrenable angurria de las oligarquías vecinas, sobre todo de la chilena, cuyo mayor éxito en su agitada existencia, fue condenar a Bolivia, con el patrocinio del capital británico, a la condición de país enclaustrado, gracias a lo cual Santiago vende a Paz, desde autos chatarra hasta productos suntuarios e impide el ingreso de cualquier producto fabricado en suelo boliviano. Bajo su control han quedado los puertos del Pacífico Sur, por los que Bolivia debe exportar sus minerales, luego de someterse a incesantes abusos.

Pero la denigración de Bolivia se la hace también desde dentro del país Las mutuas descalificaciones entre indígenas, mestizos y blancoides nos conocen límites, las que dejan espacio para los epítetos con las que se ensañan las élites regionales, según los cuales los hombres del oriente son flojos, los del occidentes mugroso, los tarijeños lentos, los cochabambinos pendencieros y los chuquisaqueños locos, sin dejar de mencionar que los militares serían cobardes, los curas mujeriegos, los políticos ineficientes y casi todos los policías corruptos. Montenegro reconstruye esta trama social, recordando que en el territorio de Charcas se produjo, en 1781, el levantamiento indígena del altiplano paceño, que inició la debacle del predominio hispano en la audiencia de Charcas.

La insurrección aymara es, para Montenegro, el ineludible antecedente de la Revolución del 16 de julio de 1809, en la que aparece, como algo impensable el liderazgo del mestizo Pedro Domingo Murillo, alrededor de quien se construye una coalición de fuerzas sociales, que abarca a españoles identificados con la gesta libertaria hasta indígenas que buscan terminar con la humillación y el desprecio. A diferencia de los analistas del pasado, "Nacionalismo y Coloniaje" reivindica, al mismo tiempo, a todos los gritos libertarios de la región, sin olvidar el significativo aporte de los ejércitos del Río de la Plata, uno de cuyos comandantes, Manuel Belgrano, propició un histórico encuentro entre el Cacique Muiba de los guaranes hasta los guerrilleros Manuel Ascencio y Juan Azurduy de Padilla, que también buscaron edificar una nueva Patria, basada en ideales de justicia y libertad, en lugar de la República racista del 6 de agosto de 1825, postulada por los encomenderos que se beneficiaron con el sacrificio de los guerrilleros.

De este antecedente, Montenegro deduce que hay una línea de continuidad entre las gestas independentistas, en el afán de retomar el hilo de la historia iniciado con el repudio de la mita, los esfuerzos del Mariscal Andrés de Santa Cruz y Calahumana por construir la Confederación Perú-Boliviana, el carisma del general Manuel Isidoro Belzu que impulsó la participación del cholaje en la vida nacional, hasta el reconocimiento al pueblo profundo que, en tres guerras fratricidas, con países vecinos, logró preservar la heredad nacional, pese al despojo de la mitad de su territorio.

El 98 por ciento de excluidos de la Constituyente de 1825, impidió la consolidación del proyecto oligárquico. Pero el camino del avance social era imposible de ser alcanzado por la vía evolutiva, sino a través de incesantes convulsiones sociales. Por este motivo podríamos decir que Bolivia es un país sísmico en su quehacer histórico. Tal la razón por la que avanza con saltos, no desprovistos de retrocesos. Su mayor salto cualitativo fue la Revolución del 9 de abril de 1952, que, por fin, después de 127 años de "vida independiente", incorporó a la legislación nacional el voto universal para todos los bolivianos. Con "Conciencia de Patria" (CONDEPA), encabeza por el comunicador Carlos Palenque y la mujer de pollera, Remedios Loza Alvarado, el cholaje pasó a ser parte activa e irreversible del quehacer nacional, a partir de 1988. Finalmente, por el triunfo en las urnas, en 2005, del indo mestizo Evo Morales se consolidó la participación indígena en la vida política del país.

La conmoción ocasionada por el triunfo de Evo generó un caso de previsibles consecuencias. Como no podía ser de otra manera, la inexperiencia de indígenas y pueblos originarios en el manejo de la gestión estatal sólo podía provocar, como lo hizo, enorme desorden administrativo, crisis en las instituciones y la instauración de un nuevo sistema judicial, que no acaba de consolidarse. A ello se añade que el presidente de raíz indígena tuvo que vencer la injerencia de ONG, que habían ubicado a Bolivia como centro de sus utopías, a través del reconocimiento de 36 naciones indígenas, paridas en sus oficinas de Europa y EEUU. En forma previa, Evo y Álvaro derrotaron, con movilizaciones de pueblos originarios, un audaz proyecto de segregación del país, llevado a cabo por la separatista Nación Camba del oriente boliviano.

Poco a poco se va recobrando la conciencia de retomar el camino de la reconstrucción del Estado nacional, ya que sin este instrumento es imposible avanzar en la consolidación de la bolivianidad, lo que se conseguirá cuando todos sus ciudadanos se sientan parte de la misma Patria. Se va aceptando por todas las capas sociales que sin Estado nacional Bolivia seguirá siendo una hoja seca sacudida por los vientos, aún en una Sudamérica en la que se han dado tantos avances positivos en la integración bolivariana. Bolivia necesita de su Estado nacional para adoptar decisiones trascendentales en torno a problemas fundamentales como el cambio climático y los derechos de los pueblos indígenas, a fin de que estas decisiones no queden en manos de las ONG, el imperio y las oligarquías vecinas. Por todas estas razones, "Nacionalismo y Coloniaje" continúa siendo la carta de navegación que los bolivianos debemos usar para encontrar nuestro destino.

Desde Porto Alegre, Brasil

Mayo y junio en agosto

Luces, sombras y conexiones de los procesos políticos de Brasil y Bolivia. Meses de protestas y sorpresas para las administraciones de Evo y Dilma. ¿Qué sigue?



■ **Alfredo Grieco y Bavio**

Al mayo de protestas bolivianas en las calles, con una violencia y una altanería triunfalistas en los reclamos ni vistas ni oídas en los años de gobierno del MAS, siguió un junio de marchas en las calles donde un parejo descontento movió a los brasileños hasta extremos también desconocidos durante los años del Partido de los Trabajadores (PT) en el poder.

El primer indio en la presidencia de Bolivia y el partido del primer obrero que llegó a ser presidente en Brasil se vieron obligados, con sorpresa, a enfrentar reclamos cuya raíz había que buscar, acaso por primera vez en las dos naciones sudamericanas, en la prosperidad y bonanza económica que una y otra gestión habían contribuido decisivamente a crear, pero la cual a su vez había dotado a las nuevas élites en el poder, de medios para ejercer, sin ilegitimidad, pero sin socios, el monopolio de la gestión de la riqueza.

De lejos parece bella

La contracara del milagro brasileño y las causas del descontento popular empezaron a salir a la luz. El Banco Central de Brasil revisó a la baja la previsión de crecimiento económico del país para 2013, que pasó de 3,1 a 2,7%, al tiempo que elevó tres décimas la inflación prevista (de 5,7 a 6%), según consta en el Informe Trimestral de Inflación (RTI). Por su parte, el mercado financiero es un poco más pesimista que el Banco Central en relación con el crecimiento económico, pero más optimista respecto al aumento de precios.

Según analistas de las entidades bancarias consultados por **El Desacuerdo**, la expansión económica en 2013 será de 2,46%, y la inflación de 5,86 por ciento. La contención de la inflación y el impulso al crecimiento económico han sido en 2012 y lo que va de 2013 las principales batallas que ha dado el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff. Los avatares últimos de esta guerra, que ha derivado en la crisis política mayor de la democracia brasileña en el siglo XXI, aún están por verse.

La larga marcha

Las protestas que se iniciaron pacíficamente en la ciudad de San Pablo por un aumento en las ya altas tarifas de los transportes públicos, pronto se encendieron en todo Brasil y cobraron una violencia que ya se cobró más de una decena de muertos en la represión de las fuerzas policiales que ya entraron a patrullar las favelas.

El gobierno del PT y la presidenta Rousseff confiaron en un comienzo en que la bonanza económica general y la proximidad del Mundial de Fútbol disuadirían a los manifestantes a salir a las calles. Ocurrió todo lo contrario: la economía nacional, la corrupción del gobierno, sus aliados y la administración estadual y los gastos y aun la oportunidad de la Copa FIFA 2014 fueron puestos en cuestión por los manifestantes. A los sectores de clases medias se sumaron otros más marginales pero más activos.

Un mes antes

El mayo boliviano sin duda estuvo marcado por las movilizaciones de la Central Obrera Boliviana (COB) que buscaban la modificación de la actual Ley de Pensiones. El 1 de mayo también fue marcado por dos celebraciones del Día del Trabajo.

La COB y las organizaciones obreras marchaban por el centro de la ciudad, el Gobierno organizaba un acto de festejo, grupos de música incluidos, en el recién inaugurado coliseo cerrado de El Alto. Un hecho singular fue que Evo se fue a marchar con los trabajadores nada menos que a Santa Cruz, donde encabezó el desfile del Primero de Mayo.

Divorcio y lucidez

En mayo llegó el conflicto. La protesta de los mineros asalariados (el eje troncal de la COB), los fabriles (especialmente de Cochabamba) y los maestros urbanos y rurales. La consigna era una mejor jubilación para los trabajadores; en concreto, la jubilación con el cien por ciento del salario promedio de los últimos dos años de trabajo. En lo legal, se pedía la reforma de la Ley de Pensiones aprobada en diciembre de 2010, desde luego que bajo el acuerdo con la COB presidida por el dirigente minero Pedro Montes.

Desde antes se sabía que el Gobierno del MAS en verdad no es obrero, por lo menos en el sentido orgánico o clásico del término: del sector laboral aglutinado en las industrias; mucho menos cercano a sus organizaciones laborales. La base social del MAS son los indígenas y campesinos, los cooperativistas mineros, los petroleros, entre los más importantes. En mayo de 2013 este divorcio pudo verse bajo una luz cruel, pero no engañosa. El resultado inmediato del conflicto es bien conocido, sus consecuencias pueden conjeturarse. Se ahondó el divorcio entre los obreros y el Gobierno; acaso se fortaleció la base social del MAS, en el sentido en que en verdad el proceso de cambio necesita de su permanente respaldo y movilización, y decididamente, ahora sí en vista a las elecciones de 2014.

Horizonte 2014

La hegemonía del MAS se consolida, para bien o para mal. Guste o no es la tendencia política y social más sólida de los últimos diez años; ahora, que esto se vaya a reflejar o no en el voto en 2014, es otra cosa. Las diferencias con la situación brasileña saltan tanto a la vista, que trazarlas parece un ejercicio de obviedad. Tal vez valga la pena consignar brevísimamente otra comparación vecina pero también internacional.

La masacre de campesinos en Curuguaty significó en 2012 el fin del gobierno de Fernando Lugo, el primero de centro-izquierda en la historia paraguaya. Pocos años antes, la masacre de Pando, horrible en sí misma, había significado el principio del fin de la oposición de la Media luna oriental contra una legitimidad nacional del MAS que en el agosto de 2013 luce sin contrastes.

Ser argenbol en agosto

Protesta y paradoja

■ Sergio Di Nucci

Triste y cierto. Los bolivianos en Argentina ocupan el lugar ideal para el desprecio. Son doblemente pobres: sin dinero, más que el que saben ganarse trabajando duro, y sin educación formal, más que la que conquistan estudiando más duro que los locales.



El papa Francisco I es el argentino más importante del mundo, pero no es el único connacional que querría susurrarle en el oído al presidente Morales: *Evo, te admiro*. No se quedó en el mero deseo el pontífice: la semana pasada en Río de Janeiro, se dio el gusto de susurrar esas palabras. Desde luego, muchos bolivianos migrantes que llegaron del hoy Estado Plurinacional hasta la República Argentina también querrían poder hacerlo, aunque tal vez también añoren más y más frecuentes oportunidades.

En la admiración papal obra un elemento de 'emulación socialista'. Sin perder el tiempo, desde el trono de San Pedro ya hizo mucho para los bolivianos y bolivianas que podrían haber encontrado una cárcel en la República Argentina: entre las primera personas que recibi**ó en el Vaticano**, se cuenta el iracundo, desmedido Gustavo Vera, titular de la organización La Alameda, que por años ha denunciado la trata de personas y las condiciones de trabajo de los costureros en los talleres textiles porteños y bonaerenses. Cuando antes de ser papa, Francisco era el cardenal Jorge Bergoglio, pastor de la arquidiócesis de Buenos Aires, hizo del combate a la discriminación, la xenofobia y el racismo, en lo que atañe a quienes eran identificados por otras poblaciones locales como *bolivianos*, uno de los ejes de su apostolado.

En cambio, tardó el presidente Morales en atender a los casi tres millones de paisanos migrantes –las cifras varían, por razones que en cada caso responde a diferentes dinámicas. Las razones de la dilación del gobierno de MAS tiene muchas explicaciones, algunas tan evidentes que su enumeración sería una monótona letanía. Sin embargo, acaso sea menos evidente sostener un enunciado que resulta inequ**ívoco y aun perogrullesco** visto desde el Plata aunque no desde el Choqueyapu. Que en la masa electoral que vive en la Argentina, abrumadoramente colla en sus autodesignación, tiene el oficialismo asegurada su victoria en las presidenciales del 2014, si en los hechos y en las palabras se los considera durante la campaña, sin menosprecios sutiles, o distracciones fatales, como bolivianas y bolivianas tan enteros, tan imprescindibles como si residieran en Jesús de Machaca o en el Plan Tres Mil. Sólo el 6% de este electorado millonario en votos ha sufragado hasta ahora.

Cuando Evo Morales cumplió tres años de gobierno, pronunció un discurso de cuatro horas y no mencionó una sola vez la palabra migrante. Fue un gran cónsul boliviano en Buenos Aires, José 'Gringo' González, quien se lo hizo notar: el presidente dio un giro, y se convirtió en el principal impulsor de ley para que la ciudadanía exterior pueda votar. Fue el mismo cónsul quien deploró que sólo puedan votar en Buenos Aires, en la fronteriza Jujuy, y en la cuyana Mendoza. En la Patagonia hay más de 200 mil bolivianos, el doble de la población de Pando. Las manzanas de Río Negro son más grandes que las del Ilimani, pero esta fría provincia patagónica argentina importa el 40% de la verdura que come: el otro 60% lo producen los bolivianos, y los rionegrinos quieren que migrantes bolivianos produzcan localmente el 40% que falta. En la chubutense Puerto Madryn, orureños y potosinos, frente a mar donde nadan las ballenas, viven de pelar pescado; en Neuquén, hacen ladrillos en un proceso que les borra las huellas de los dedos.

Los bolivianos en Argentina ocupan el lugar ideal para el desprecio. Son doblemente pobres: sin dinero, más que el que saben ganarse trabajando duro, y sin educación formal, más que la que conquistan estudiando más duro que los locales. En Pinamar, una directora de escuela contaba con pena "que la abanderada iba a ser una boliviana nacida acá"; por cierto, también anunciaba que comprometía su buen nombre de autoridad patriótica para evitar tanta catástrofe. Como trabajadores, los bolivianos son los más invisibles (costureros encerrados en talleres y sótanos, habilitados o no, cuidadores de viejos, horticultores vastamente suburbanos) y también los más visibles, identificados al instante como *bolitas* por el buen ojo racista. Una encuesta de hace un par de años revelaba que las mujeres argentinas que podían pagársela, preferían en último lugar a una mucama o niñera boliviana, después de peruanas y paraguaya, y desde luego que argentinas.

La cultura andina que los bolivianos trajeron a nuestras llanuras ha sido poco apreciada. Si con el tiempo las festividades de las vírgenes paceña de Copacabana y cochala de Urkupiña o la festividad aymara de Alasitas o el ekeko empezaron a resultarnos suficientemente pintorescas, los barrios donde los migrantes viven son juzgados arquitectónicamente monstruosos por las razones más equivocadas, o ellas mismas también pintorescas.

Argentinas y argentinos, pacíficos, bulliciosos y quejosos, ocuparon entre 1990 y 2010 las calles, las terminales, los hoteles baratos-pero-bonitos de Bolivia. Varias subespecies se observan: muchachos de barrios del Gran Buenos Aires, cordobesas de la Capital y chicas de Belgrano que leen a Bolaño, mochileros que-llegaron-del-Sur y variopintos grupos de jóvenes artistas que toman literalmente las plazas de las ciudades para ofrecer artesanías, piezas de teatro o circo, o incluso, como en la plaza de Cochabamba, pedagógicas clases de Historia Argentina: "y entonces llegó la triple A", etc. La comida boliviana les resulta demasiado picante, aunque no lo sea tanto, y en los museos hacen preguntas o comentarios inexorablemente autorreferenciales a los guías locales. Si se les explica que el Palacio de la Glorieta de Sucre fue vendido al Estado boliviano por 27 mil dólares, pocos callarán que: "¡Es lo que vale un departamento en Buenos Aires!", o frases por el estilo.

Para los argentinos el viaje a La Paz es el reverso del viaje a Nueva York. Precisamente en Nueva York (y en Japón) fue donde un diseñador argentino expuso hace tres años sus colecciones "Herencia Boliviana" y "Bajo Flores". Aseguró que utilizaba un diseño boliviano "como herramienta de cambio social" y que viajaba a Jujuy cada dos meses para "realizar talleres de capacitación con artesanos y a su vez nutrirse de sus conocimientos ancestrales". Tampoco falta en Palermo el local de ropa que se llama "Bolivia", celebrado hace poco por el *New York Times*, confecciona indumentaria para jóvenes modernos, y tiene en su interior un gran espejo en el que se lee: "Revolution is Today". Es una marca que adoran, después de todo, dos tendenciosos ídolos bohemios-burgueses, Andrés Calamaro y Gustavo Cerati, que Dios tenga en su gloria.

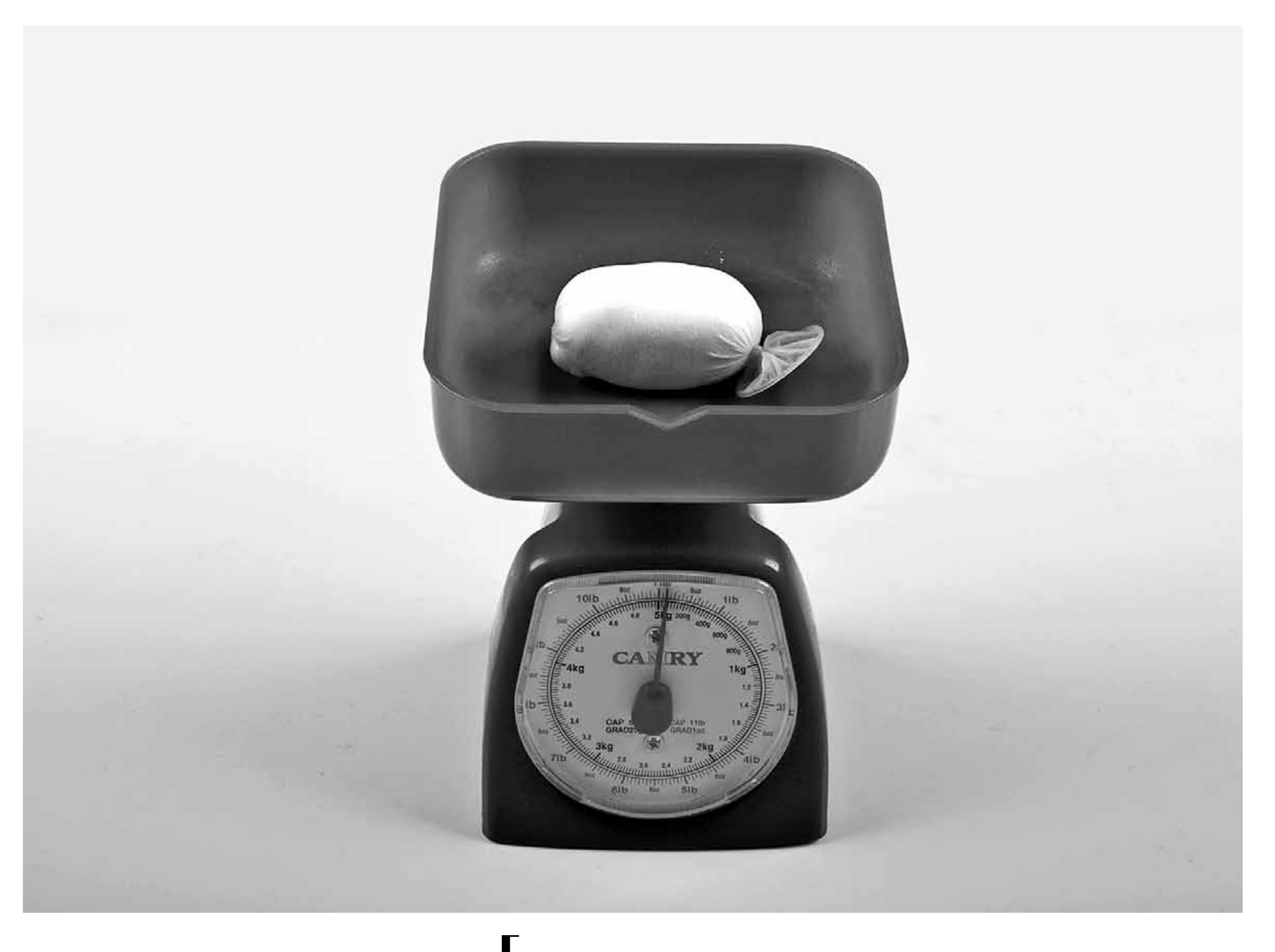
Sin entrar en detalles que sólo enriquecerían un panorama ya de por sí detallado, en el último lustro y medio la legislación argentina y las actitudes de la sociedad argentina con respecto a los migrantes llegados de Bolivia han cambiado de un modo que habría parecido impensable hace década y media. Sería hoy ahondar aquellos problemas que sufren los migrantes el sostener que los sufren en primer término en cuanto bolivianos, porque integran ya una economía trasnacional que sin duda los usa –nunca son inútiles, ni desempleados-, pero en la cual actúan como protagonistas y aun legisladores no siempre reconocidos, cada vez más temidos que desdeñados.

La sola invocación del nombre de La Salada alcanza para apuntar hacia un mundo al que se puede acusar de todo menos de insignificancia: los cientos de millones de dólares que mueven diariamente la confección y el usufructo de marcas demuestran que no sólo votos sino otros recursos tiene para ofrecer los argenbol. La rápida asimilación de las formas más extremas de la explotación que sufren los trabajadores textiles con la categoría de *esclavitud* ha sido objeto de burla escéptica, con el estilo y la violencia que le son características, por la socióloga paceña Silvia Rivera Cusicanqui.

La *evidencia* de tu memoria, Breve entrevista a Claudia Joskowicz

Triste y cierto. Los bolivianos en Argentina ocupan el lugar ideal para el desprecio. Son doblemente pobres: sin dinero, más que el que saben ganarse trabajando duro, y sin educación formal, más que la que conquistan estudiando más duro que los locales.

■ Lucía Querejazu Escobari



Claudia Joskowicz es una artista cruceña que vive y trabaja hace varios años en Nueva York donde actualmente enseña en el Departamento de arte Steinhard de la Universidad de Nueva York. Su obra, o la mayor parte de ella, se desarrolla en video y en los últimos años ha exhibido este trabajo en diferentes ciudades de Bolivia. Aunque pasa mayor parte del año en Estados Unidos, pasa estadías muy productivas en Bolivia donde expone anualmente. Hace un mes expuso en La Paz la obra *Evidencia* en el Espacio Simón I. Patiño motivo por el cual quisimos entrevistarla sobre eso y otros temas.

– Hace un mes se exhibió una nueva obra tuya llamada *Evidencia* ¿Nos puedes hablar un poco de la obra?

– Evidencia es parte de un proyecto más grande que todavía está en producción. Consiste de foto y video recreaciones inspiradas por fotografías publicadas en la prensa boliviana de objetos encontrados y documentados como evidencia de las tomas de fábricas de cocaína descubiertas por la FELCN o incidentes relacionados con el narcotráfico en los últimos 3 años. Aunque la serie se refiere al contexto Boliviano, no hace referencia específicamente a él ya que sería igual de accesible a un público colombiano, mexicano, o peruano. Las imágenes que se representan se han convertido en una parte ubicua de nuestro paisaje cotidiano y a partir de conversaciones con artistas mexicanos y colombianos entiendo que esas comunidades tienen la misma experiencia.

Ya que se tuvo que cancelar el conversatorio programado para el 27 de junio, tenemos programado otro para el próximo año en el Espacio Patiño de La Paz en el cual también proyectaremos el video que forma la segunda parte del proyecto.

–¿Qué te interesa de exponer en Bolivia? O ¿qué te interesa del público boliviano?

–Esta pregunta parece dirigida a un artista extranjero. Aunque no estoy aquí el año entero, vivo y produzco en Bolivia cuatro meses del año (los otro ocho son el año académico que paso en Nueva York). No veo que necesite explicación la intención de exponer donde se trabaja. Para mi es obvio que la comunidad local en la que trabajamos es el punto de partida para mostrar la obra que se produce localmente.

–Se podría decir que utilizas Bolivia, como boliviana, como un recurso artístico que podría calificarse de exotizante? ¿Qué **piensas de una afirmación así? ¿Encuentras un efecto así en tu obra? ¿Te molestaría si así fuera?**

–Mi vivencia como boliviana es inextricable de mi identidad y mi memoria. Mi obra gira en torno a la historia, la memoria y el paisaje. Es imposible evitar que haya gente que, a través de un video mío- particularmente una sección minúscula del video que filmé en El Alto, considere que Bolivia es exótica - pero eso no depende de mi y esa categorización tampoco agota el sentido y el alcance de la obra. Un comentario así no me molesta, hallo que es una lectura muy simple y superficial de la obra y no vale la pena considerarla ya que solo podría ser hecha por alguien sin capacidad discursiva. Para mi es importante considerar que la mayoría de mis videos tienen que ver con la historia de Bolivia y cómo ésta se intersecta con episodios de la historia mundial; son episodios que no se reducen simplemente a una definición estrecha de lo boliviano, en el sentido geográfico ni histórico. Una lectura más completa de la obra integra historias, identidades, espacios: no explota ni reduce lo boliviano como El Otro que es lo que yo entiendo como exotizante.

Las recreaciones de Joskowicz

Considero importante vital para ver/entender la obra de Joskowicz concentrarnos aquí en su interés por su memoria. La obra de Joskowicz, en sus recreaciones, es muy sugestiva y enriquecedora a partir de una incomodidad del recuerdo. Ella ha realizado videos en los que se reinterpretan momentos como el descuartizamiento Katari, Butch Cassidy y The Sundance Kid en Bolivia, la exhibición del cadáver del Che Guevara en Vallegrande, una dramática reconstrucción de la vecindad de Klaus Barbie en La Paz y finalmente la última, *Evidencia*.

Estas obras, que no son toda su producción sino una parte importante de ella, tienen la cualidad incómoda (sobre todo para una historiadora) de generar una sensación de falseo de la imagen. Esta sensación se genera a partir de nuestra vivencia y experiencia de conexión/desconexión posmoderna que nos genera el mundo de los medios y la imagen que han invadido todos nuestros espacios, hasta los más íntimos, hasta la memoria. Al introducirse de esta manera, las imágenes generan un registro mnemónico histórico en nuestras cabezas, y son esas imágenes que como recuerdos son interpelados por la obra de Joskowicz que juega a reemplazar incluso nuestros recuerdos o construcciones del pasado.

Por ejemplo, mi imagen del descuartizamiento de Katari está generada a partir del diorama del Museo Costumbrista que vi de chiquita. Todo se ha complejizado en mi cabeza con el estudio, pero la imagen del diorama, por muy empolvado que esté, colonizó mi memoria de nuestra historia. Y con eso se mete la obra de Joskowicz, con las imágenes guardadas en nuestro disco duro. Activa la memoria con los mismos elementos de su composición y con ello tiene la virtual capacidad de modificar nuestra memoria en tanto que imagen. En este proceso la obra cambia de medio, como sugiere Hans Belting, nuestro cuerpo se vuelve el soporte y una vez más somos colonizados por una nueva imagen que se intengra al registro de la memoria.

El paisaje, que menciona Joskowicz, juega el rol más importante en esta función de la imagen. El paisaje es en realidad lo que nos "engaña", lo que nos falsea la sensación de memoria. Esta construcción de espacio sugestivo de algo familiar es el detonador de sus imágenes en movimiento y como nuestra vivencia es también imagen en movimiento, es casi imposible impedir las asociaciones. Este es el poder del video, del videoarte y del cine.

Las obras de Claudia Joskowicz pueden verse en www.joskowicz.com



• INE: Agencia de desapariciones.
• Daltonismo: Ver hipopótamos donde hay personas (Fdo. Oportunistas S.A.).
• Transiciones etáreas: De jóvenes promesas a viejas promesas fallidas (Fdo. El Desarreglo).
• Resultados oficiales: Di/Censo.
• DesacuerdoKonsigna: Todos somos Paola.
• Acoso mediático: Dizque estrategia de lucha contra el acoso político.
• Discriminación etárea: Dizque estrategia de lucha contra la discriminación femenina.
• Revilla: Doria Medina sin Soboce (Fdo. Carisma).
• Preguntita: ¿Audiencias públicas de socialización o reuniones privadas de encubrimiento? (Fdo. La Otra Autonomía).
• Misterio resuelto 1: Paola existe, es nuestra gerente de marketing.
• Aduana: Aguante Marlene.
• ABC del Facebook 1: Si no eres amigo de alguien no podrás ver sus fotos.
• Constatación: Mujeres Creando se ha estido (La Mala Palabra).
• Datos: INExactos para población, INEquívocos para autoidentificación indígena. (Opasición)
• El Desacuerdo: Entre la comisaría del cambio y la comisaría mediática.
• ABC del Facebook 2: Quien desee puede cambiar su dominio para mandar mensajes.
• Transiciones: De TAM a TAE (Transporte Aéreo Evasor).
• Cumbre antiimperialista: Fans de Evo (Firmado: PT).
• Cannabis: Grande Uruguay.
• Evidencia: El Censo salió Caro y perdió La ruta.
• Hipocresía: ¿Y qué dicen los comisarios mediáticos de la agresión de Galindo contra EvaLiz? #AcosoSelectivo
• Dignidad: Francisca 1, María Galindo 0.
• EspañaKonsigna: #RajoyVeteYa.
• Transiciones 2: De ¿qué será lo que quiere el negro? a ¿qué será lo que quiere la negra?.
• "Socialización": Imposición del estatrucho (Bloque Oriente).
• PitoKonsigna 1: ¡Despenalización del aborto, ya!
• Preguntita: Ya apareció Paola, ¿y el negro?.
• PitoKonsigna 2: Transparencia en el debate de la Ley de Transparencia.
• Censo 1: Lo barato cuesta Caro (Curva Sur).
• RebecaKonsigna: Transparencia sobre la propiedad de los medios ¡ya!
• Rectificaciones: La próxima elijo otra canción (Paola).
• Censo 2: ¿Foto movida o photoshopeada?.
• Distinciones: Doctor Horroris Canta (Alejandro Sanz).
• Misterio resuelto 2: Paola existía. El INE la hizo desaparecer.

Obama y los afroamericanos

En el nombre de Trayvon

El nombre de Trayvon se hace un nombre colectivo. Ya no es sólo el nombre de un chico asesinado brutalmente: es el nombre de una posición, de un lugar donde los afroamericanos son subjetivados como amenaza. Sospechosos, criminales, peligrosos. El nombre de un depredador a quien se puede incluso abatir impunemente.

■ **Pablo Bustinduy**

"Un Sujeto que preside a través de su propia abdicación"
Gayatri Chakravorty Spivak

1. Sanford, Florida, 26 de febrero de 2012. Trayvon Martin, afroamericano, 17 años, lleva una sudadera con capucha y una bolsa de caramelos en el bolsillo. Camina hacia casa de su padre. George Zimmerman, agente de seguros y patrullero voluntario de un barrio privado, le empieza a seguir desde su vehículo y llama a la policía para alertar de una presencia sospechosa. Es una noche lluviosa. No necesitamos que le sigas, le dicen por teléfono, estamos yendo para allá. Zimmerman sale del coche. Trayvon también habla por teléfono. Me está siguiendo un tipo rarísimo, le dice a una amiga. Tres minutos más tarde, su cuerpo yace con un disparo en la cabeza a 64 metros de la casa de su padre.

2. Un año y medio después, un jurado popular declara la absolución sin cargos del acusado: defensa propia. Miles de personas se echan a las calles por todo el país. Muchos lucen pancartas que dicen *I am Trayvon Martin*. El lema resuena con los carteles de las huelgas de Memphis: *I am a man*, 1968, en plena batalla por los derechos civiles. Hay un Trayvon Martin en cada barrio, dice el reverendo Jesse Jackson.

Pocos días después comparece Obama ante la prensa. Pocos hombres afroamericanos no han sido seguidos cuando están comprando en un supermercado, dice con la mirada triste, grave, casi perdida. Pocos no han oído cerrarse el pestillo de un coche a su paso, o advertido cómo una mujer agarra su bolso al verles entran en el ascensor. Obama mira fijamente al frente. No está usando el *teleprompter*. A mí me ha pasado, dice: yo *podría* haber sido Trayvon Martin hace 35 años.

El filósofo Cornel West responde a Obama: palabras para aplacar la ira del pueblo negro. 5 años de presidencia y ni un gesto sobre la criminalización de los afroamericanos. Ni una palabra sobre los dueños de la plantación, sobre el amo que vive arriba, en la casa grande. El presidente de los drones no es Trayvon Martin, dice. Es un Zimmerman a escala planetaria.

3. El nombre de Trayvon se hace un nombre colectivo. Ya no es sólo el nombre de un chico asesinado brutalmente: es el nombre de una posición, de un lugar donde los afroamericanos son subjetivados como amenaza. Sospechosos, criminales, peligrosos. El nombre de un depredador a quien se puede incluso abatir impunemente.

En 2012, 136 afroamericanos desarmados murieron en EE.UU a manos de policías, guardias de seguridad o justicieros voluntarios como George Zimmerman. Según datos del Departamento de Justicia, un negro tiene el triple de posibilidades de que lo registren en un control de tráfico. El doble de ser arrestado. El cuádruple de que la policía recurra al uso de la fuerza. Uno de cada 15 afroamericanos está en la cárcel, uno de cada tres pasará por ella en algún momento de su vida. Como Marissa Alexander, afroamericana, 31 años: disparó un tiro al aire al sentirse amenazada por su marido. No tenía antecedentes, no se produjo ningún herido. Alegó defensa propia. Pocos días después de la absolución de Zimmerman, un jurado popular de Florida la condenó a 20 años de prisión.

4. El problema, explica Robin Kelley, no es que el sistema judicial haya fallado, sino que funciona perfectamente. Un sistema político y legal pensado para la protección de los colonos: "en la esclavitud se nos trató como una propiedad; una vez libres, como una amenaza a la propiedad". El juicio no ha sido contra Zimmerman; ha sido contra Trayvon, y se le ha declarado culpable de ser quien era, culpable después de muerto. David Simon, creador de *The Wire*, declara después del juicio: "si yo fuera una persona de color en Florida agarraría un ladrillo y me iría derecho al juzgado". Es un condicional extraño: ser lo que no se es, hacer lo que no se hace.

5. En las manifestaciones hay blancos, hispanos, gente de todas las condiciones y colores: militantes, sindicalistas, familias, estudiantes. Muchos de ellos llevan esos mismos carteles: *I am Trayvon Martin*. Es una identificación poderosa, o mejor, es lo que Jacques Rancière llama una "desidentificación". Un momento en el que se rompe con las identidades constituidas por el poder, se cortocircuita sus relaciones, se deshacen los nombres y las posiciones asignadas. Trayvon como nombre común, como nombre impropio que quiebra el lugar del negro como criminal, como homo sacer, como no-ciudadano.

6. El día después del veredicto, una organización afroamericana reserva sus foros para *people of color only*: reconocen la voluntad de empatía, pero quieren garantizar un espacio seguro en el que expresarse y digerir la noticia sin intromisiones ni paternalismos, sin que nadie les venga a decir lo que tienen que hacer. Muchos militantes blancos denuncian la parcialidad o el cinismo de sus propios gestos. La (re)construcción de sí mismo en el nombre del otro. El otro asimilado, determinado, silenciado por segunda vez en el mismo gesto que pretendía *darle* voz. Por las redes se extiende un movimiento de contra-identificación. Quiere decir lo mismo diciendo exactamente lo contrario: *We are not Trayvon Martin*. Los testimonios se multiplican. Las discusiones también.

7. El nombre de Trayvon no se cierra en un discurso que ponga a cada uno en su lugar. Tampoco en uno que haga como si los lugares no existieran. Entre medias su nombre abierto, surcado de distancias: un síntoma del inconsciente americano, que sangra por heridas que no se dejan suturar. Un desgarro que está para quedarse. La lucha de los iguales en los pulmones mismos de la desigualdad.



El derecho a la autodeterminación

La Marca España, la izquierda y el independentismo

"No me interesan cuestiones identitarias" o "yo soy internacionalista" son las excusas que enarbolan aquellos miembros de la izquierda a quienes, en realidad, eso del derecho a decidir nunca les viene bien en la agenda, dice el autor.



■ **Alberto Pradilla**

En cuestiones relacionadas con el derecho de autodeterminación de naciones como Catalunya, Euskal Herria o Galiza, lo más parecido a un español de derechas es un español de izquierdas. Salvo honrosas excepciones. Que son, precisamente, quienes se habrán sentido ofendidos por esta afirmación. Porque todos sabemos que cuando sueltas frases lapidarias únicamente molestas a quien no pretendías. Por desgracia, es un hecho que el destinatario real nunca se da por aludido. Vayamos, no obstante, al tema que nos interesa, que son los conflictos identitarios en un Estado español asolado por una crisis política, económica y territorial y su impacto en la construcción de alternativas desde la izquierda.

¿Qué papel puede jugar el derecho a decidir para un régimen en decadencia como el español? ¿Es posible acelerar la descomposición del sistema postfranquista impuesto con la Constitución de 1978 desde las reivindicaciones nacionales como la vasca, la catalana o la gallega? ¿Hasta qué punto es factible una colaboración entre las diferentes izquierdas si existe un abismo tan inmenso como la agenda nacional? ¿La lista de agravios, ancha como el río Ebro, puede salvarse a través de la reconstrucción de puentes de confianza dentro de las nuevas luchas surgidas como consecuencia de la ofensiva neoliberal? ¿Entienden las izquierdas del Estado los procesos que se desarrollan en Euskal Herria o Catalunya? Y, viceversa. ¿Comprendemos los vascos o catalanes qué está pasando en el país vecino, donde el paradigma político progresista ha cambiado radicalmente en los últimos dos años?

Decía que lo más parecido a un español de derechas es un español de izquierdas. Aunque, en realidad, creo que los tics centralistas de estos últimos constituyen un vicio todavía más censurable. Porque, como acertadamente me han señalado compañeros como Pablo Iglesias o Iñigo Errejón, la identidad nacional española ha sido moldeada a imagen y semejanza de la España, una, grande y libre. Es la España de Manolo Escobar, del caudillo fascista bajo palio y el día de la raza. Los herederos del dictador Francisco Franco, ahora en el Gobierno español, siguen considerándose hijos de Pizarro, del Duque de Ahumada (fundador de la Guardia Civil) o del puto Cid Campeador. Ahora, a falta de colonias, bueno es el fútbol. Además, es evidente que con ellos nada se puede dialogar, más allá de proclamas testiculares, muy del gusto del macho ibérico. Su falta de respeto para cualquier idioma que no sea el castellano se resume por el tópico iletrado de "háblame en cristiano".

Para ellos, España es una enorme bandera con la que golpear a quien se oponga a sus privilegios, a su cínico ordeno y mando o a su rancia e hipócrita moral. Luego saquearán el país, se llevarán el dinero a paraísos fiscales como Suiza o venderán servicios como la sanidad o la educación a empresas extranjeras representadas por sus amigotes. Pero el rojo y el gualda son la excusa y el color con el que envolver a todo lo que les rodea, aún en contra de su voluntad. A todo esto hay que añadirle que gritan mucho, porque están acostumbrados a que su voz sea la única que se escucha. Por todas estas razones, constituyen un caso perdido. Son el enemigo. Nuestro, de las naciones periféricas, pero también de aquellos españoles que creen que su identidad podría construirse de un modo más abierto, tolerante y, sobre todo, democrático. Porque la democracia es una de las grandes taras del Estado espñol. Una razón que me lleva a observar con cansancio y hastío los desprecios hacia el soberanismo que llegan desde quienes, en teoría, comparten nuestra misma barricada en las luchas sociales.

"No me interesan cuestiones identitarias" o "yo soy internacionalista" son las excusas que enarbolan aquellos miembros de la izquierda a quienes, en realidad, eso del derecho a decidir nunca les viene bien en la agenda. No es nuevo. Hace más de un siglo, la revista socialista "Lucha de Clases", órgano de expresión del PSOE, calificaba de "locura" lo que denominaba "hablar de una patria chica y querer conservar una lengua regional cuando todo tiende a universalizarse". Desde entonces, la universalidad española se ha basado siempre en su ombligo. Ellos no son nacionalistas, no. Ellos tienen amor por la cultura, supuestamente abstracta pero, en la práctica, absolutamente española. Quienes hablamos euskara, catalán o gallego imponemos. Ellos, por el contrario, solo reproducen el estado natural de las cosas.

Este es el subsuelo cultural al que nos enfrentamos. Pero hay más. La crisis económica, además de miseria, ha desatado también una profunda zozobra institucional. La ruptura del pacto de consenso de la Transición se considera ya un hecho. También se ha generalizado esa sensación de que este sistema no es más que un obsceno tocomocho en el que las élites juegan a ganar o ganar. Por cierto, un análisis que ahora abrazan importantes sectores de la izquierda estatal que, hasta hace cuatro días, miraban con desconfianza la "radicalidad" de quienes nunca se sometieron al diktat constitucional. En este contexto de incertidumbre, no puedo comprender cómo a determinadas izquierdas nunca les viene bien que vascos y catalanes reivindiquemos nuestro derecho a decidir cómo nos organizamos. Ahora que la crisis y los recortes nos ahogan, esgrimen la insolidaridad como argumento para retrasar la consulta. O plantean que hay problemas "más importantes".

Antes de ayer, cuando la burbuja inmobiliaria cegaba nuestro raciocinio, tampoco era un buen momento. Para qué separarnos, proclamaban, si juntos nos iba tan bien. Ni antes ni ahora ni en un futuro hipotético les viene bien en la agenda. Entonces, yo me pregunto, ¿cuándo toca poner en práctica un ejercicio tan democrático como el derecho de autodeterminación? Pues nunca. O, mejor dicho, cuanto antes, siempre y cuando la nación oprimida esté lo suficientemente lejos. Por ejemplo, en el Sáhara o Palestina. Todos sabemos que, para la izquierda jacobina, la solidaridad hacia las naciones oprimidas se incrementa proporcionalmente a los miles de kilómetros que las separan de Madrid.

La discusión está en punto muerto y los argumentos, repetidos hasta la saciedad. Como aquel "sí, pero" basado en el paternalismo de cuestionar qué modelo de país construiremos y qué alianzas podemos permitirnos. Una de las frases tradicionales: "para qué vais a independizaros si seguiréis sometidos al 'diktat' de la Troika". Como si al independizarnos de España nos estuviésemos marchando del Soviet de Petrogrado y no de un país que condena al exilio a miles de jóvenes en paro o que echa de su casa a las familias que no pueden hacer frente a su hipoteca.

Pese a todas las desconfianzas creo, honestamente, que no está todo perdido. Una Euskal Herria donde la correlación de fuerzas de la izquierda es más favorable que en el Estado constituye también un apoyo para el progresismo español. La colaboración debería de ser posible. Más democracia construye países más democráticos. Y eso nos favorece a todos. Como ejemplo, el proceso soberanista catalán. Quizás es el momento en el que los demócratas españoles den un paso adelante y reivindiquen, alto y claro, el derecho de los catalanes a realizar una consulta. La reciente declaración de IU va en ese sentido. Lo mismo ocurre con el proceso de resolución del conflicto armado en Euskal Herria.

El Estado ha ilegalizado partidos, cerrado periódicos y arrestado y torturado a miles de ciudadanos vascos bajo la excusa de la lucha contra ETA. Ahora que la organización armada ha decretado el cese definitivo de su actividad, no solo no se desmontan las estructuras de Derecho del enemigo, sino que se extienden a los movimientos sociales del Estado. En octubre, más de 80 militantes políticos vascos serán juzgados en la Audiencia Nacional española. ¿No sería un ambiente mucho más respirable para todos si también desde el Estado se denuncia, alto y claro, el recorte de derechos civiles y políticos?

La idea de un proceso constituyente comienza a calar en cada vez más sectores de la izquierda del Estado. Y yo considero que el derecho de autodeterminación debería constituir uno de los pilares básicos con los que construirlo. En ese camino podrían encontrarse interesantes perspectivas de trabajo en común, siempre que tengamos claro que, que, como apuntó José Miguel Beñarán "Argala", líder histórico de ETA asesinado en un atentado en 1978, "independencia y socialismo son las dos caras de una misma moneda". Que la liberación nacional y social son dos carriles igualmente importantes y que, en el camino de la lucha por ambos, deberíamos de saber tejer alianzas. No tengamos miedo a la democracia. Preguntemos a la población vasca, catalana o gallega qué modelo de relación quiere mantener con el Estado. Yo, como independentista, tengo claro que nadie que se haya divorciado alguna vez de Madrid se ha arrepentido nunca. Pero, además, insisto: más democracia es algo beneficioso para todos. Además, por supuesto, prefiero un vecino heredero de la resistencia antifascista de 1939 que una enorme bandera rojigualda que se utilice para tapar todas las vergüenzas.

Poderosa Marginalidad

Resulta que la ciudad, por debajo, se convertía en un gran faro que iluminaba los farallones y las formaciones geológicas de arcilla y piedra de Llojeta, farallones que de noche, y bajo esa luz, se convertían en algo paralizante: verlos por primera vez te producía un shock eléctrico ya que no sabías nunca bien que veías...



■ **Pablo Cingolani**

Thoreau merecería ser recordado como su inventor. En los hechos, si bien jamás filosofó sobre el asunto, con sus eternas caminatas por su condado, por los alrededores de Concord- Massachusetts, estaba demostrando la existencia de una geografía de los márgenes, algo así como poner en el centro, en el centro del espacio y de la existencia, de tu espacio y de tu estar en la tierra, lo que la mayoría desecha si hablamos no sólo de coordenadas sino de eso valioso y absoluto que vale la pena vivirlo, allí donde te encuentres, allí donde lo encuentres. En esa dirección, si uno lo asume a plenitud, puede llegar a advertir que el mundo es infinito y propio, y no como lo popularizó Ciro Alegría sin proponérselo. Digo: vivimos en un planeta híper, súper, mega urbanizado, de forma aceleradísima, de forma inexorable y, a menos que suceda algo -algo extremo, sin dudas, cataclísmico-, vivimos de una manera de la que nadie parece querer o poder escapar a sus tenazas de acero, a sus alfombras de cemento, a su lógica de hormigón armado aprisionador, como ya las sentía Artaud a las urbes, a mitad de camino entre Thoreau y nosotros. Pero no voy a escribir sobre el desprecio y la condena a lo urbano (si quieren leer algo bueno, algo muy bueno sobre el tema, pueden leer Los Trazos de la Canción, de Bruce Chatwin, un estudio-elogio al nomadismo), de lo que quiero escribir es sobre esos espacios marginales, esa geografía de la marginalidad que en el lugar donde vivimos algunos -La Paz-, espero se convierta en ámbitos a preservar, santuarios a ofrendar, lugares amables, que sobrevivan a esa tendencia mundial a urbanizarlo todo. Doy fe: si existe una ventaja indudable en vivir y convivir con y entre las montañas es el potenciamiento mayor de esa cultura de recuperación y revalorización del espacio marginal, del espacio no oficial, del espacio no turístico, del espacio cuyo sentido y significación esencial se la otorgamos también nosotros, cada uno, ya que es donde la geografía se vuelve intimidad, y uno puede escaparse de toda regla, convención, condena, por el simple efecto de volver a sentir el lazo, el ritmo, la respiración de eso que nutre, inspira, rumbea. La geografía de márgenes es también una geografía de símbolos. Anoto una historia que pasó hace ya un cuarto de siglo. Un amigo mío, muy querido, se iba a vivir a Europa, a Dinamarca para ser más precisos. Un hecho tan radical, un cambio tan contundente, merecía y bien por él, una especie de despedida del continente donde había nacido. Por ello, y por si las moscas (su avión podía venirse abajo sobrevolando las islas Azores), quería ver Machu Picchu y luego partir. Pasó por aquí, por La Paz, donde ya vivíamos nosotros, para arribar a destino. De ida, le advertí a mi amigo que sitio tocado por la ponzoña del turismo, pierde encanto, pierde fuerza, pierde alma, así se llame Machu Picchu. Igual fue, y retornó a nuestro cuarto. Era obvio que no había logrado el efecto despedida que ansiaba. En busca de subsanar eso, le propuse que camináramos a sólo tres cuadras de donde morábamos. Le dije algo así: vas a ver un espectáculo único, maravilloso, cargado de esplendor y de energía. Mi amigo dudaba. ¿Cómo es posible semejante milagro en medio de algo que indudablemente era lo que llamamos una ciudad? Esa época vivíamos en la calle Vincenti esquina Muñoz Cornejo. A tres cuadras, estaba y sigue estando la Plaza España y el monumento a Cervantes. Hacia allí acudimos para avituallarnos. Esta experiencia que vas a vivir, le aseguré, es mejor hacerla con la garganta en llamas. Nos aprovisionamos de dos petacas de whisky y volvimos a la base: a la puerta de la casa. Esos años, si uno caminaba tres cuadras desde la encrucijada citada en dirección oeste, simplemente sucedía esto: la ciudad se acababa, terminaba, no había más. En la mítica "final Muñoz Cornejo" había unas pocas casas y un motel, fiel indicador moral de la marginalidad del espacio de la época. De día, allí se ubicaban unas cuantas ladrilleras, que le daban al paisaje, un toque africano. De noche, como esa noche que fuimos a contemplarlo, lo que veías era inusual, te dejaba sin aliento, por lo bello, por lo sublime. Resulta que la ciudad, por debajo, se convertía en un gran faro que iluminaba los farallones y las formaciones geológicas de arcilla y piedra de Llojeta, farallones que de noche, y bajo esa luz, se convertían en algo paralizante: verlos por primera vez te producía un shock eléctrico ya que no sabías nunca bien que veías: podía ser la obra de un dios juguetón o demente o el trabajo paciente y sabio de la naturaleza -lo que en el fondo, es lo mismo-, pero estuvo claro que eso sí fue impactante para mi amigo, y no tan así las ruinas de los Incas fugados. Si todavía hacía falta conmoción estética, era sólo cuestión de darte la vuelta y mirar hacia el sur. Esos días no había avenida Kantunani ni nada que se le parezca, entonces lo que veías hacia abajo era una serpiente de luces que empezaba en Obrajes y se perdía por Cota Cota. La línea azul oscura de los cerros -y la mole espectral del Illimani- coronaban la escena. Hoy, Llojeta ha dejado de ser refugio de prodigios (incluyendo a la memoria omnipresente del poeta Guillermo Bedregal) para convertirse en un barrio más de la ciudad; la mancha urbana se ha devorado a la serpiente, y lo que ahora observas es un cachalote con extrañas patas, aunque si uno quiere verlo con ojos ensoñados, puede seguir haciéndolo. Digo que a pesar de todo, quebradas y huaycos adentro, una manera además de regressus ad uterum; más arriba por los valles laterales, la Serranía Murillo incluida; más abajo, en Río Abajo precisamente, la geografía marginal paceña sigue viva. Poderosa Margilandia: sólo es cuestión de ir a encontrarla. Palabras tan complejas o distantes de la realidad tal cual parece ser como explorar o descubrir, se acercan, se tocan, se sienten si sólo logramos hacer una sola cosa: abrir los ojos al territorio y como quería el señor Baudelaire embriagarse, de geografía al menos.